

BAJO EL "TRUST"

El Estado monopoliza tres producciones de grandísimo consumo: una, la de fósforos, casi de primera necesidad. La asociación monopoliza el azúcar, también de grandísimo consumo, y el papel, de consumo doble, directo e industrial. Hay otras asociaciones semejantes, de menos importancia, y están en preparación algunos monopolios más: el del aceite, el de los carbones y el del alcohol, aunque, por fortuna, fracasará, según se dice, la tentativa de los dos primeros. El *trust* del alcohol se organizará, de seguro. Lo impone la reciente ley que ha removido, con poca prudencia, el régimen de tal industria.

Estas coligaciones, en aumento notable, van contra la ley natural económica de la concurrencia, que garantiza los derechos del público a la licitud de la producción en la calidad y en el precio del producto. El *trust* lo mejora, concentrando capacidades y medios de producir y evita la pérdida, por sobras, nivelando la demanda y la oferta; eso se dice en su abono: mas lo cierto, evidente, es que incurre por necesidad en la sobrecapitalización usuraria—del doble, triple y quintuple á veces—y que oprime y despoja al consumidor.

Aunque sin la estabilidad del *trust*, otros muchos ejemplos de coligación viene dando el capitalismo contra la misma ley de la concurrencia. Los precios del pan, de la carne y demás víveres, en las grandes poblaciones, son resultado de una confabulación general.

Los Poderes públicos no deben seguir desatentos á una subversión de tan terribles proporciones en la economía social. El Estado tiene recursos poderosos contra el mal de los *trusts*, para disciplinarlos ó suprimirlos: el arancel, por ejemplo, y las reformas de la legislación. A poco que se repitan luchas como las de ahora entre el Municipio y los panaderos, y como las de antes con tabajeros ó con expendedores de leche, ó con Empresas de tranvías, se llegará, de ensayo en ensayo, á la municipalización de algunos abastos y servicios.

La reforma local, pendiente de la aprobación de las Cortes, no ha previsto bien esta contingencia, que la ley debería facilitar.

Hay para esto un obstáculo en el prejuicio doctrinal de las autoridades parlamentarias. Pero mucho peor que el socialismo en la ley es el socialismo en libertad, practicado por las coligaciones capitalistas: la asociación contra el público.

AMOR Y CRIMEN

FOR TELEGRAMA

SERVICIO ESPECIAL DE "EL GRÁFICO"

Fiesta de familia.—Un pretendiente desairado.—Dos tiros á una señorita.

Llerena 18 (8 mañana).

Anoche celebrábase baile en casa del notario de esta población Sr. Cubero, quien obsequiaba á sus amigos con motivo de la fiesta onomástica de su hija. Entre las numerosas señoritas que concurrieron, se hallaba la preciosa joven de quince años Francisca Montero Matos, hija del rico comerciante y propietario D. Aniceto.

Estaba solicitada de amores por el comerciante Manuel Antequera Montano, quien, desairado en sus pretensiones, al dirigirse la señorita Montero con otra amiga á una habitación inmediata, de improviso Antequera le cerró el paso, disparando sobre su pretendida dos tiros de revólver, que hicieron blanco en el pecho y en un brazo de la joven. Esta se encuentra gravísima.

El criminal está detenido.

El hecho produjo gran consternación.

de que participa este vecindario, donde el Sr. Montero y su familia son muy queridos y gozan de grandisimas simpatías.

Antequera tiene veintidós años, es natural de Zafra, y hasta hace poco estuvo establecido en Llerena en un modesto comercio de loza y cristal.

Está confeso de su crimen.

La víctima aún no ha podido ser interrogada por el Juzgado, á causa de la gravedad de su estado.

Asesinato de un vicegobernador

FOR TELEGRAMA

San Petersburgo 17.

Durante la noche última ha sido traidoramente asesinado en Adjikent el Sr. Andrew, vicegobernador que ha sido de Elisabethpolz.—*Fabra.*

Mañanas de Maura

La entrevista celebrada hoy por los periodistas con el presidente del Consejo ha tenido para la información el mayor interés.

—Estamos como todos los días. No ocurre nada, señores...—dijo el señor Maura.

—Más vale así.

—¡Ah! Yo lo creo. Ojalá pueda decirles lo mismo durante mucho tiempo.

—¿Hay noticias de San Sebastián?

—Ninguna. Acabo de conferenciar con el ministro de Estado.

—¿Y de provincias, señor presidente?

—Tampoco ocurre novedad. Todo está tranquilo. La huelga de albañiles de Córdoba ha sido solucionada.

—Un periódico ha asegurado que existía el proyecto de dividir el ministerio de la Gobernación, creándose el de Comunicaciones...

—En los Presupuestos no hay nada de eso...

—Es que, según el citado periódico, la modificación no se hace en el actual Presupuesto, sino en el futuro.

—¡Ah!... ¿En el de 1905?... ¿Quién es capaz de predecir á tan largo plazo?... Entonces estaremos en el segundo tercio del primer quinquenio...

—Como se ha dicho que el Presupuesto para 1905 no llegará á aprobarse...

—¿Sí?...

—Ni á disentirse...

—¡Bah, bah!... Tendría que suceder algo muy grave para que esto ocurriera. Los Presupuestos no sólo se discutirán, sino que se aprobarán antes del día 1.º de Enero. Puedo asegurarlo á ustedes...

Última pregunta.

—Se ha dicho, señor presidente, que el general Azcárraga será elevado al principado de la milicia, nombrándole capitán general, para evitar que soldado tan ilustre pasé á la reserva...

—El Gobierno no ha pensado en ello. Y con esto terminó la amable entrevista, en la cual el Sr. Maura ha vuelto á cultivar la amabilidad, recitando, á su modo, el soneto á *Violante*.

EN SABOYA

HORRIBLE TEMPESTAD

Tomando el fresco.—Del trueno al torrente.—El cielo hecho catarata.—Muertos, heridos, desaparecidos.—Un horror.

Paris 18.

Comienzan á recibirse detalles de la horrible catástrofe ocurrida en Vorel, departamento de Saboya.

La catástrofe ha sido producida por una terrible tempestad.

Nada hacía temer la aparición de ella. Estalló de la manera más súbita y horrosa.

Hallábanse los habitantes del pueblo tomando el fresco á las puertas de sus casas, cuando resonó el primer trueno.

Inmediatamente pareció venirse abajo el cielo, deshecho en espantosa y asoladora tromba de agua.

El valle en que se asienta el pueblo quedó anegado, y en medio del torrente aparecieron los tejados...

Desgraciadamente, el precipitado caudal de las aguas fué en aumento, y con él iban piedras, lodo, árboles, llevándolo todo por delante. Tan tremenda escena ocurría de madrugada, y en medio de la mayor obscuridad se hundían las casas, derrumbábanse las fábricas, eran arrastradas las personas.

La noche fué verdaderamente trágica. Cuando las autoridades llegaron encontraron, aparte el desastre material en propiedades y animales de labor, 11 personas muertas, centenares heridas y 18 desaparecidas.

La consternación es grande. Al ser descubiertos los cadáveres, las escenas de dolor rinden los ánimos más enteros.

Presentan las calles y plazas un aspecto desolador, obstruidas y cubiertas por verdaderos bancales de lodo y malezas.

FALSIFICACIÓN DE BILLETES

Descubrimiento de la Policía

Esta madrugada, el capitán-delegado del distrito del Hospital, de acuerdo con el Juzgado de guardia, ha descubierto una fábrica de billetes falsos en la calle de la Redondilla, núm. 8.

Sólo ha podido ser capturada una mujer que habitaba en la misma casa, la cual, al ser registrada por los agentes de la Autoridad, se tragó varios hilos de los que se empleaban en la fabricación de los billetes.

Se sigue la pista de los autores con gran interés.

El suceso de la vaquería

La marquesa, el marqués y el Sr. A. en el Juzgado.—Auto de procesamiento.—Fianza ó cárcel.

Legó esta mañana á la Casa de Canónigos una señora de porte distinguido: inmediatamente fué conducida al despacho del juez de instrucción del distrito del Congreso, Sr. Beneyto.

A los pocos momentos llegaban también al mismo Tribunal, cada cual, naturalmente, por su camino, dos caballeros: de madura edad, el uno; joven, alto y delgado, el otro.

La dama y los caballeros eran los actores de cierto suceso que en Junio anterior dió una popularidad trianésca á la tranquila vaquería del Parque de Madrid.

En resumen, y en términos más apropiados á un hecho que ha perdido toda la poesía del misterio; esta mañana han comparecido ante el juez de su causa la marquesa de A... su marido, parte querelante, y el Sr. A., parte querrelado.

La acusación de adulterio formulada por el marqués de A... parece haber prosperado en el ánimo del juez; porque, en efecto, la comparencia de hoy respalda al auto de procesamiento dictado por el Sr. Beneyto contra la marquesa y el Sr. A...

El juez ha pedido fianza metálica en breve plazo, para que el auto de procesamiento no vaya seguido de otro de prisión.

Es de creer que mañana queden hechos los depósitos correspondientes, continuando entonces con su parsimonia natural el proceso, sin las angustias de la cárcel.

El nuevo bajá de Tánger

FOR TELEGRAMA

Tánger 18.

En todas las mezquitas se ha leído una carta del Sultán nombrando bajá de Tánger al que anteriormente lo fué de Sofi, Ben Kwima.—*Fabra.*

DEL DÍA

FLÉRIDA EN LOS JARDINES

Por Cristóbal de Castro

Es noche de moda, y la vanidad se fatiga entre empujones. Un gentío que abruma, pasa y repasa sus curiosos, y entre la asfixiante polvareda, los perfumes de las mujeres ahogan. ¿Quién puede pasear así? Hay que sentarse para respirar un poco; hay que echarse á un lado para dar libertad al cuerpo y sosiego al espíritu.

La hora caiana está en un rincón, bajo los árboles, entre panumbras gustosas y cercanías de mujeres tristes. Las plumas de un sombrero galante me llaman con temblores divinos; son blancas, y se me antojan manos de mujer. La mujer está allí sentada, pensativa, arrogante; viste con elegancia primorosa, y su miopía tiene cierto *chic*. Junto á ella, ensimismado, abatido, un hombre, como de cuarenta años, medita con tristezas de enfermo.

Hablan, y los escucho. Mi discreción no tiene remordimientos, porque su charla, en alta voz, llega mucho más allá de mí sitio; además, no tengo que hacer otra cosa sino oír, oír siempre; porque en oír, según Mark Twain, está la primera virtud del escritor.

Unos primorosos impertinentes me curiosan; una cara morena, muy morena, tirando á cobriza—cara de pasionalismo y de ardores—parece adivinar mi espionaje, y audacias femeninas se lanzan á contar historias.

—Tú, acuérdate—decía la mujer—; estas así ya cuando me pretendiste. Mañana me lo echó en cara muchas veces, y, sin embargo, yo no escuché á nadie. Hice, como siempre que puedo, mi voluntad: me casé. ¿Que es muy triste esto? Bien. Pues yo me lo aguanto. ¿Qué es una vida mártir, imposible, horrorosa, esta de verte siempre enfermo, siempre amargado? Pues yo la tomo sobre mí. Si esto hubiese llegado después, bueno y santo; pero si era antes, si lo sabía yo, si fui yo misma quien lo quiso, ¿á quién me quejó? ¿Por qué he de protestar? No, hijo, no. Cada palo que aguante su vela. Yo me lo quise, yo me lo tengo, y en paz todos...

Hubo, durante esas revelaciones, juegos de admirables sonrisas, de ironías en el mirar y en el gesto, de cosas, al parecer, banales, pero en el fondo de espiritualidad sublime. Aquella juventud morena protestaba en su misma resignación; aquellos ojos—que, á pesar de su miopía grande, relumbraban como los de una colegiala con fiebre—decían, al través del cristal con mango de concha, ansiedades supremas, desahucios de una angustia indecible, suspiros de la soledad del amor. Una mujer guapa, joven, valardísima—un río de aguas impetuosas—estancaba su fecunda corriente, sus poderosas frescuras, sus grandes y regalados misterios, en el estancamiento de un casamiento sin fortuna...

La hembra, acusadora y con rabia, aparecía de cuando en cuando. Sobre la discreción señorial, á través del lenguaje fino, sus intencionadas sonrisas eran como afileres; el pobre enfermo no la hacía caso, no la debía oír, no la podía oír seguramente, ensimismado en su triste sino, fatigándose en un presente triste, ahogándose con el aire seco de un porvenir de muerte. Era verdad que su naturaleza se rendía al dolor, que su ánimo se desmayaba entre medicinas, que su fatalísima juventud, presa entre botes y balnearios, apenas podía, esclavizada tender sus manos ardorosas al amor vecino. Tantalo con *suoking* y disnea, su calva traslucía su endebles; miraba á su mujer como debió mirar Adán al Paraíso: dándole el más triste adiós...

Este jovencillo altanero, cuya supina vanidad brilla en el monóculo, me trae, con dobles de su espavado, la clave de este problema marital. La voz *Pentico* es otro *Jarabe* desecado, y las risas de esta Florida morenísima me echan, más que a paso, de los Jardines.

Al salir, un grupo de amigos abre calle al matrimonio, que avanza.

—¡Qué mujer! — exclama uno de ellos. Y, señalando al marido, exclama:

—¡Ese sí que es feliz! Joven aún, rico, casado con una mujer de bandera... ¡Eso sí que es suerte!...

Y yo, maquinalmente, repetí: —¡Sí que es suerte!

CRISTÓBAL DE CASTRO

HACIA LA PAZ UNIVERSAL

TRATADOS Y CONVENCIONES

El último modelo

El ensueño generoso de aquellos hombres cuyo ideal es la paz perpetua, pueden verlo realizado ya en una porción de nuestro Globo.

Holanda y Dinamarca acaban de concertar un tratado que es algo así como la primera etapa del largo camino que la Humanidad debe franquear para la era de la paz.

Y aunque las convenciones amistosas anglo-franco-italianas parece que tenían una importancia más considerable, no poseen, sin embargo, el carácter absoluto del sabio pacto de paz holandodanamarqués.

Por la primera vez en la vida del derecho internacional europeo se presenta un tratado de arbitraje verdadero, sin contener ninguna de las restricciones incluidas en precedentes tratados similares.

En primer término, no tiene tiempo fijo señalado de expiración, y se establece la era del arbitraje permanente y obligatorio, suprema aspiración de las escuelas más avanzadas en esta materia.

Es curioso que estas dos pequeñas naciones ofician en este sentido de grandes pueblos, ofreciendo como adelanto a las grandes potencias un ejemplo admirable de pacificadores, y llamándolos a la paz universal de modo oficial y terminante.

En efecto, el art. 4.º del convenio permite a cualquier otro Estado adherirse al mismo por una sencilla comunicación dirigida a una de las dos naciones convenidas.

Dinamarca y Holanda han demostrado ser los heraldos de la inteligencia entre los pueblos cultos; todas las naciones civilizadas deben bendecir a esos dos nobles países, aliándose al movimiento de concordia que ha de sustituir a la ley bárbara del derecho del más fuerte la regla equitativa de ser la suprema fuerza la del derecho.

Tan convencidos de ello se muestran los contratantes, que el ministro holandés de Relaciones Exteriores estampó al frente del convenio, como preámbulo, las siguientes elocuentísimas palabras: «Los Gobiernos firmantes se encuentran en absoluto convencidos de que el bienestar supremo de ambos Estados no puede salvaguardarse mejor que por una plena y entera sumisión al juicio arbitral de los eminentes varones designados por la mayoría de las naciones civilizadas para esta honrosa misión.»

Otros convenios celebrados

En este mes pasado la labor de las cancellerías ha sido fecunda.

Además del anterior, modelo de convenciones y primer jalón del establecimiento definitivo de la paz universal, se han firmado otros muchos y algunos de verdadera importancia.

Nosotros hemos cambiado firmas con Portugal y con los Estados Unidos. Con nuestros vecinos y hermanos los portugueses ha sido para establecer una convención de arbitraje ventajosa, pero algo restrictiva todavía; con el Gobierno yanqui, para ponernos de acuerdo a fin de regularizar las extradiciones recíprocas.

Los comisarios ingleses y franceses han terminado en común, y del modo más amistoso, la delimitación de las fronteras de la Nigeria y Camerón.

También en común, los delegados anglo-franceses han terminado el reglamento internacional de las pesquerías de Terranova.

Se ha ratificado un tratado de comercio entre Bélgica y Alemania.

Francia y Cuba han firmado una convención, fijando los derechos de la propiedad artística y literaria.

En Roma, el Rey de Italia ha discernido su juicio arbitral a los representantes ingleses y brasileños, dirimiendo las diferencias territoriales de las fronteras de la Guyana.

Holanda y Francia han acordado que todo litigio que suscite el cable submarino entre Saigón y Borneo sea sometido al Tribunal permanente de Arbitraje del Haya.

Y, por último, se habla de un tratado secreto anglo-ruso a propósito del Tibet.

Esto, si se confirmara, tendría una enorme influencia en la política mundial.

Y ya todas las naciones civilizadas han adoptado la convención internacional para reprimir la trata de blancas.

Continuamente, pues, aunque con lentitud, se va andando el camino de la paz. Las predicaciones de los hombres de buena voluntad, el espíritu de las masas, cada vez más cultas, llevan a la historia por nuevos rumbos.

Sin embargo, aún se pelea con encodo, y las hecatombes sangrientas entristecen el pensamiento de la Humanidad.

X. X.

EL VIAJE REGIO

Sin preparativos.—La situación del Municipio

Vilagarcía 18 (10,15 mañana).

El vecindario comenta desfavorablemente la parsimonia del Municipio en la preparación de los festejos para recibir al Rey.

No obstante hallarse cercano el día de la visita, no se observan señales de gala ni nada que haga creer que Vilagarcía va a ser honrada por la más alta representación del Estado.

Dícese que las autoridades locales, ante la angustiosa situación de las arcas del Municipio, recurrió a la Diputación de Coruña para que subvencionase al Ayuntamiento de Vilagarcía.

La Diputación concedió 5.000 pesetas, cantidad que fué rechazada por los ediles de esta ciudad por considerarla insuficiente para atender a los gastos que ocasionará la estancia del Rey.

El conflicto continúa en pie y preocupa vivamente a la opinión pública, que lamenta contraste la pobreza del recibimiento que aquí se haga al Rey con el que se le tributa en los demás pueblos del tránsito.

EL MARQUÉS DE VILLAVIEJA

Un error del «Petit Journal»

El *Heraldo* y *El Gráfico* anoche, y hoy varios periódicos, hemos recogido la noticia de haber muerto en Ostende, por un accidente en el juego de pólo, el Sr. Escandón, marqués de Villavieja.

La noticia fué telegrafiada a Madrid tomada de un telegrama ayer publicado en París por *Le Petit Journal*.

Y ahora, felizmente, se sabe que el señor marqués de Villavieja se encuentra en la más cabal salud.

De ello nos satisfacemos grandemente, quedando, como es justo, a cuenta del popular periódico francés el fúnebre infundio.

La escultura mayor del mundo



Hemos hablado otra vez de la famosa Piedra de Budha, que es, sin disputa, la piedra tallada de mayor tamaño en todo el Globo. Hoy añadimos a la noticia una descripción gráfica. La parte superior de la cabeza se halla a sesenta pies de la base; pero hay que tener en cuenta que las proporciones son admirables, con relación a las colosales dimensiones de la figura.

El monumento forma un grupo, esculpido en piedra arenisca, levantado en las orillas del Yang-ho, en el Norte de China, y, según la opinión de eminentes arqueólogos, fué erigido hace mil quinientos años, reinando Wen-Cheng-Ti. Son muchos los viajeros que van a verla, sin reparar la enorme distancia que es preciso recorrer para llegar hasta un sitio tan remoto.

JORGE SAND

DEL JARDIN ROMANTICO

Esta vez el cronista se llama Pablo Marieton. Pablo Marieton ha publicado en un tiempo un libro titulado *Historia de amor*, libro que es como la narración de la vida sentimental del alma de mujer y de artista a quien conocemos bajo el nombre evocador de Jorge Sand.

La crítica ha sido implacable con la gran novelista.

Estudió analíticamente sus obras, unas veces; procedió en otras por síntesis, y dió a la posteridad insaciable, páginas y páginas en que se reflejaba cruentamente la historia de la artista y de la mujer.

Jorge Sand es un nombre que va envuelto en ráfagas aromáticas de amor. Tras tras el nombre de Jorge Sand recordamos sin cesar nombres y nombres, y la lista se hace interminable.

No en vano supo amar, y no en vano conoció el secreto de aprisionar en las redes sentimentales, perdurablemente, a sus amadores.

Hemos leído sus cartas; cada día que transcurra conocemos nuevas cartas de amor de Jorge Sand, y cuando creíamos agotado el filón, nuevas cartas aparecen, más interesantes cuanto más reciente su encuentro. Y nuestra ansiedad no acaba de saciarse, y en la lectura de las cartas

de Jorge Sand gozamos del espectáculo de un alma fuerte y noble, y gozamos del espectáculo de un corazón siempre florecido con las flores pomposas, perfumadas, de un renacimiento constante. Es un nombre de amor, y es el suyo un amor cada vez más impetuoso; un amor de madre o de amante, poco importa, dice a Musset: Es un amor.

Como una rama florecida de almendro, destacando su blancura un poco rosada sobre la divina y tersa cúpula de generala, nos evoca toda la primavera—una primavera algo ingenua; así la pinada por Sandro Botticelli—, este manojito de nuevas cartas, aprisionado acaso por una cinta de seda azul celeste, nos hace pensar en esas correspondencias de los magnos artistas, cuyas páginas se leen con religiosa emoción, con emoción honda y contenida.

Las cartas y los libros de Memorias nos entregan el corazón de sus autoras; es como una corriente profunda y callada que se desliza, nansa, bajo el escurioso bullir de la superficie. No es la obra de arte, creada con los ojos fijos en la posteridad. Son los libros escritos para anotar las más íntimas sensaciones, ó formados de páginas que han sido primero confesiones hechas por un corazón a otro corazón.

Todas las confesiones sentimentales—de que tan pródigo fué el siglo XVIII, y cuyo mayor auge alcanzaron en los primeros años del XIX—, desde las de Rousseau hasta las de Federico Amiel; desde las Memorias de Goethe hasta las Cartas de Flaubert, pasando por el *Obermann* de Senancour y por el tesoro de las Cartas de Jorge Sand, nos procuraron la misma impresión: la impresión del ser humano que palpita bajo la exterior apariencia, conocida de todos, del artista.

Las nuevas cartas de Jorge Sand a Musset llegan a nosotros gracias a los entusiasmos de Pablo Marieton.

Son cartas de amor y de pasión, cartas llenas de frases delirantes, de frases hechizadas de un amor sincero y ansioso excesivamente literario.

Era un amor enfermizo; y hace notar un contemporáneo de Jorge Sand que todos sus amantes estaban enfermos también. «Musset, nervioso; Maurice Lachatre y Pedro Laroux, padecían del hígado; Miguel de Bourges, era cardíaco, y Chopin, tísico...»

Y estas pálidas flores románticas fuerón como una diadema de amor que cifó para la inmortalidad la sedosa cabellera de la gran artista.

Bernardo G. de CANDAMO

CARICATURAS INTERNACIONALES



EUROPA Y JAPON

EUROPA: Es muy fea, pero ya me acostumbraré. (Hagerl, Berlín)



NEUTRALIDAD

Como la antigua torre Von Bülow, Concilio del Imperio Alemán. (Kladderadatsch, Berlín)



EL IDOLO TAMBALEANTE

¡Ciudad Japón, no se te mega encima y te aplastel! (Simplicissimus, Berlín)

SECCIONES DE OBREROS EN CABALLERÍA.

LA DE HUSARES DE PAVÍA

Cuando nos asomamos aquel día al gran balcón que forma el Paseo de Rosales, y desde el que tan hermoso panorama se contemplaba, los chicos con funda blanca y cogotera que se divisaban bajo un pequeño arbolado, las rojas chaquetillas de Pavía que se destacaban en diversas alturas, el núcleo de caballos de mano que descansaban a la sombra de un repliego del terreno, y las patrullas montadas que, con raso y equipo de campaña, atravesaban barrancos y colinas, nos indicaron que la sección de obreros del 20º de Caballería estaba ejercitándose en las prácticas propias de su distinguido cometido, con tanta escrupulosidad y atención como si realmente estuviera al frente del enemigo.

En efecto, las banderas de rojo color que se agitaban rápidamente al borde de la explanada posterior del Cuartel de la Montaña, al final del Paseo de Rosales y en la cúspide de un lejano desmonte, denunciaban que en dichos sitios se hallaban establecidas tres estaciones de telégrafos de señales, que comunicaban entre sí a un mismo tiempo.

Invitados por el comandante de Húsares de Pavía y por el teniente jefe de la sección de obreros de dicho regimiento, nuestros queridos amigos Pepe Rico y Antonio Morilla, respectivamente, nos aproximamos a la estación central.

Por medio de una organización tan admirable como ingeniosa, las estaciones establecidas en el desmonte inmediato a la vía férrea del Norte y al final del Paseo de Rosales transmitían simultáneamente a la central, y esta, apenas terminado de recibir un despacho, lo entregaba, escrito ya en un impreso y bajo sobre, al teniente Morilla.

Replegado este servicio, vimos tender con extraordinaria ligereza una línea de telegrafía eléctrica, que cruzaba, en una extensión de unos 300 metros, un terreno sumamente escarpado.

Una vez realizada esta operación, durante la cual presenciábamos la ascensión de los soldados de Pavía por árboles y postes, manjando con soltura los trepadores, se colocó a cada extremo de esta línea un aparato Morse de campaña, y empezó a transmitirse y recibirse por los obreros telegrafistas despachos que también eran inmediatamente extendidos en los impresos de la sección.

Nuestros mismos descompusimos uno de los aparatos Morse y contamos la línea, y a los pocos minutos, muy pocos, vimos seguir funcionando las dos estaciones, encontradas y reparadas ya las averías únicamente por el sargento, cabos ó soldados obreros.

Reconociendo aquella extensión de terreno, que entre grandes declives, pequeños

riscos y quebraduras profundas une las alturas del cuartel de la Montaña con las inmediaciones de la estación del Norte y de los últimos bosques de la Montaña, contemplamos trincheras para tirar de pie, ranillas en tierra y lumbado, pozos de tiro, zanjas trincheras y trincheras carlinas, obras de fortificación rápida, construidas todas por la sección de obreros de Húsares de Pavía.

A nuestra presencia se trazó, formó, cargó y voló una fogata, revelando el personal de obreros, tanto de clases como de tropa, una destreza é instrucción sólida que asombra y de las que dieron aquellos lízanos nuevas pruebas cuando á nuestro capricho les interrogamos sobre explosivos, manejo de las herramientas de la sección, orientación en el campo y sin aparatos, de día y de noche, y sobre ligeros conocimientos de electricidad y magnetismo.

Finalmente, el teniente Morilla, con el sargento y el trompeta de la sección, conduxeron, en el polígono de prácticas de los ingenieros, un tren con tres vagones, evidenciando el dominio absoluto que á fuerza de estudios y práctica han logrado en este servicio, que en la guerra tantas veces se puede ver precisada á prestar la Caballería.

Nosotros habíamos seguido paso á paso el arduo desenvolvimiento de la organización de la sección de obreros de Húsares de Pavía, leyendo con verdadero gusto cuanto sobre ella han publicado la Prensa militar y las revistas profesionales, muy especialmente la Revista de Caballería, que tantos éxitos está alcanzando por sus notables trabajos para ella y para el arma olvidada, á la que dedica su esmerada y profunda labor.

Cuántos aplausos se han tributado al 20º de Caballería por su sección de obreros, nos parecen escasos. Esa fuerza es un orgullo legítimo, no sólo de su regimiento, sino de su Arma, y nosotros creemos que cuando á Madrid vengan personajes militares extranjeros, para que formen un concepto halagador de nuestra Caballería debe enseñárselos esa pequeña unidad técnica que manda y ha instruido el inteligente y laborioso teniente Morilla.

La labor de este brillante oficial, que mientras venía desempeñando ese cargo no ha cesado de prestar además todos los servicios que como subalterno de un regimiento le corresponden, revela una ilustración, una tenacidad, una habilidad para vencer los obstáculos que en estos casos siempre amontonan el recelo y la rutina, y unas dotes tan extraordinarias como pedagogo, que en realidad le creemos merecedor á algo más que á una cruz blanca del Mérito Militar, que, sin pensión, se le ha concedido para premiar sus servicios al frente de la sección de obreros de que venimos ocupándonos.

El sargento, los cabos, trompetas y soldados de Pavía que con tanta destreza, entusiasmo y verdadero conocimiento de su misión vimos trabajar á espaldas del cuartel de la Montaña, merecen también que aquí se estampen el testimonio de la sincera admiración que su laboriosidad y sus desvelos han despertado entre los profesionales.

Fuera injusticia imperdonable olvidar que toda esa labor que desapasionadamente hemos expuesto y juzgado, la ha dirigido y la ha facilitado con sus entusiasmos y con su inteligencia un prestigioso jefe del arma de Caballería: el amable coronel de Húsares de Pavía, D. Víctor Sánchez Mesas.

Como no es probable que en algún tiempo volvamos á ocuparnos de las secciones de obreros en Caballería, séanos permitido decir, antes de concluir, dos brevísimas palabras sobre ellas: Para estas unidades es preciso que haya en el Arma una organización única. La multiplicidad oficial de tendencias sobre esta concreta cuestión revela una desidia y un error increíbles.

Las secciones de obreros en la mayor parte del arma de Caballería no son, como debían serlo, una necesidad imperiosa, ineludible, primordial; no. Están todavía en la categoría de «artículos de lujo», cuando más; porque hay, en cambio, casos en que tan sólo se asemejan á una mala «prendería».

Mientras se llega á tener una sección de obreros por escuadrón, que á ello se ha de llegar, orgánica pronto y racionalmente la de cada Cuerpo, empezando por crear esas unidades orgánica y administrativamente independientes de las demás del regimiento.

Sin dar, ante todo, ese paso, no se logrará nada útil y positivo jamás.

JULIO AMADO

EL SUCESO DE LA ESTACIÓN DEL NORTE

LA FUGADA APARECE

La linda señorita que desapareció anteanoche á la salida del expreso de Bilbao se presentó anoche en el Juzgado de guardia, acompañada del joven con quien tiene relaciones.

Después de manifestar al juez Sr. Azopardo la causa de la fuga, le indicaron la fonda en que pernoctaron, y afirmaron que estaban completamente decididos á casarse, aunque continuara la oposición de sus familias.

El Sr. Azopardo dió aviso á la madre de la señorita fugada de la aparición de ésta, y á los pocos momentos llegaba á la Casa de Canónigos la intranquila señora.

Hoy ingresará Gloria en el convento de la Magdalena, hasta que llegue el momento de la boda.

Su novio fué puesto en libertad.

CASA DERRUMBADA

POR TELÉGRAFO

SERVICIO ESPECIAL DE «EL GRÁFICO» Valladolid 18 (8,5 mañana).

Se ha hundido la casa número 21 de la calle del Puente Colgante, que había quedado resentida á consecuencia de la tormenta del día 8.

La casa era propiedad de D. Jenaro Salgado.

La esposa y un hijo de éste hallábanse ayer extrayendo de entre los escombros los materiales aprovechables, cuando les sorprendió el derrumbamiento, quedando sepultados entre las ruinas.

Los vecinos, consternados, lograron extraerlos después de titánicos esfuerzos.

El estado de las víctimas es gravísimo. La madre se halla agonizante.

ECOS DE SOCIEDAD

La marquesa de Perinat y sus hijos los duques de Andía saldrán el miércoles para La Granja, y D. Luis Perinat para Puris.

Los marqueses de Corvera se encuentran en una de sus fincas, cerca de Madrid.

Se encuentran ya en Fuenterrabía los Príncipes de Wrede; la marquesa de Martínez Campos y su hija, condesa viuda de Pestagua, el poseedor del título y sus hermanas; marqueses de Torralba; condes de Vistalorida y sus hijos; señores de Ramírez de Haro, Gordon (don Rafael), Albarada, Ugarte, Casanova (don Florentin), Piscowitch y Sanjuanena; condes de Via Manuel, Giraldeli y Belascoain, con sus hijos.

El marqués de Cerralbo saldrá en breve para su finca de Santa María de Huerta, donde se reunirá con su hermana la condesa de la Oliva de Gaytán.

Los marqueses de Casa-Torre se han instalado en su casa solariega de Santurce, donde pasarán todo el verano.

La marquesa de Villalba marchará en esta semana á Solares, donde la ha precedido su hijo el conde de Aguir.

MADRIDZY

Para evitar nojasas reclamaciones, debemos de advertir que no serán devueltos los originales que se nos envíen.

Folleto de EL GRÁFICO (35)

LOS PRIMEROS HOMBRES EN LA LUNA

H. G. WELLS

EL ESCRITOR MÁS POPULAR HOY EN INGLATERRA

DIBUJOS DE SIMONET.—TRADUCTOR: VICENTE VERA

Los inmensos captos que vimos hincharse hacia ya tiempo que habían estallado, diseminando sus espuros por los cuatro cuadrantes de la luna.

¡Qué prodigioso rincón del Universo! ¡Qué punto para que el hombre ponga el pie al desembarcar en aquel mundo!

Día llegaré en que mandaré colocar una inscripción en el centro de aquella hondonada. Pero me imagino que si el mundo lunar comprendiera la plena significación de aquel fatal minuto en que nosotros allí llegamos, se sublevaría furioso contra todo lo que con el hecho se relacionara. Hasta entonces podían dudarse de la importancia y de la significación de nuestra venida; mas después ese cráter, tan silencioso y tranquilo, sería invadido por las turbas.

Seguidamente busqué sitio desde el cual pudiera hacer señales á Cavor, encontrando todavía desnuda y estéril aquella roca sobre la cual mi compañero había dado el primer salto. Por un momento temí alejarme mucho de la esfera; pero, angustiado por la vergüenza de tal vacilación, me decidí y salté.

Desde la nueva posición inspeccioné atentamente el cráter. A lo lejos, más allá de la enorme sombra que mi cuerpo proyectaba, distinguía el pequeño blanco flotando por encima de todo. Pero ni cerca ni lejos, en ningún sitio, pude descubrir á Cavor, ni tampoco vestigios suyos que revelaran su paso por aquella parte, siendo así que ya era tiempo para que hubiera acudido al lugar convenido.

Así estuve un rato, con ansiedad y atención, mirando por todas partes, en espera de hallarle.

Le quise llamar, pero me acordé de lo tenue de aquel aire. Entonces decidí acercarme á la esfera; pero un secreto temor de los selenitas hacia que vacilara al señalar con mis gestos y mis actos dónde se hallaba nuestro refugio, siempre creyendo que éramos espías desde la oscuridad. Nuevamente inspeccioné el cráter, sacando la impresión dolorosa que nos causa el vacío, la soledad y el silencio. Todo estaba inmóvil. Los ruidos del mundo interior se habían extinguido, y por doquiera que mirase, siempre la calma aterradora, el silencio sepulcral. Fuera del suave rumor producido por la brisa que acariciaba las vegetaciones, ningún otro sonido se percibía.

Pero el soplo de aquella brisa era ya glacial.

—¿Este demonio de Cavor? ¿Dónde se habrá metido?

Aspiré el aire hasta llenar mis pulmones, y con las manos puestas en cada lado de la boca, grité con toda mi fuerza:

—¡Cavor!

Se hubiera dicho que era la voz de un plumeo gritando desde lejos. Pero nada. Mi esfuerzo no produjo resultado alguno. Y el tiempo corría. Tenía que proceder sin tardanza, si había de salvar á Cavor.

Miré el paisaje; vi detrás de mí la sombra de las crestas de Poniente como iban creciendo, y luego, resguardando mis ojos con la mano, miré al sol, pareciéndome que descendía en el cielo hasta colocarse al ras del horizonte. Me quité el chaleco; lo dejé sobre las cimas de unos tallos para que me sirviera de orientación, é inmediatamente me encaminé en línea recta hacia donde estaba el paisaje; éste se encontraba, poco más ó menos, á una distancia de dos millas, que podían ser franqueadas en algunos centenares de saltos.

Ya he dicho anteriormente cómo, durante estos saltos, parece que el individuo se queda suspendido en el espacio. Pues bien; en cada uno de esos intervalos buscaba sin cesar á Cavor, discutiendo la razón por la que se habría ocultado. A medida que saltaba, observaba que el sol descendía detrás de mí y que la sombra iba á sorprenderme. Por eso, siempre que tocaba en tierra sentía la tentación de retroceder.

Di un último salto y me encontré en una depresión del terreno debajo de la roca sobre la que se elevaba nuestro pabellón; un salto más, y ya estaba de pie sobre aquella prominencia. Inguenándose tanto como pude, examiné el vasto desierto hasta los puntos sombríos que le circundaban. Muy lejos, al terminar un gran declive, se abría el túnel por donde habíamos huído; mi sombra, fantásticamente alargada, se extendía hasta el orificio de entrada, tocándole como si fuera el dedo de la noche.

El silencio reinante no era turbado por el más leve ruido ni por el más ligero vestigio de Cavor; solo, sí, aumentaban de un modo prodigioso el balanceo de los arbustos y el crecimiento de las sombras. De repente sentí un violento estremecimiento.

—¡Cav...!—comencé á gritar, aun comprendiendo una vez más la inutilidad de la voz humana en aquella atmósfera enrarecida.

Por toda respuesta, el silencio... ¡El silencio es la muerte! Entonces fué cuando mi mirada errante descubrió algo... un objeto pequeño que entre el seco ramaje yacía á unos cincuenta metros de mis pies.

—¿Qué era aquello?

Lo sabía; pero, por una razón nada grata, quería ignorarlo.

Me acerqué. Era la gorra de Cavor; la gorra, de la que no se separaba nunca mi compañero. Sin atreverme á tocarla, la examiné, empujándola con el pie.

Al momento descubrí que los vegetales que había en derredor estaban pisoteados y aplastados con fuerza. Todavía vacilante, di un paso y recogí la gorra; después examiné los tallos y las ramas desgajadas, observando que algunos pimplos tenían unas manchas negras que no me atreví á tocar.

Así, preocupado, vi que un soplo de brisa arrastraba una cosa blanca.

Era un trozo de papel, arrugado, como si hubiera estado oprimido en la mano. Lo recogí; tenía manchas rojizas, entre las que se descubrían débiles trazos escritos con lápiz; después vi que estaba todo el escrito con desigualdades é interrupciones, concluyendo en un brusco movimiento que había rasgado el papel.

Comencé á desdolar el documento y hallé que decía así, poco más ó menos:

«Estoy herido en la rodilla; creo que mi tñula está lastimada, y no puedo ni correr ni trepar.»

Después, y menos legiblemente, continuaba:

«Me persiguen desde hace mucho rato y es tan sólo cuestión...» Parecía haberse escrito aquí la palabra tiempo y luego sustituida por otra completamente indescifrable.

«...Antes de que me cofan...» «...Están reconociendo los alrededores.»

Al llegar aquí la escritura parecía convulsiva.

«Los oigo desde aquí...»

Esto era, al menos, lo que allí adivinaba.

Después de esto venían dos ó tres frases completamente ilegibles, y en seguida una serie de palabras bien marcadas.

«...Una especie de selenitas completamente distintos de los ya conocidos, y que parecen dirigir los...»

Nuevamente la escritura no era más que una confusión de garabatos. Luego seguía:

«Estos tienen cajas cranganas mucho mayores, el cuerpo más grande y alargado, y las piernas muy cortas. Al marchar producen ruidos muy suaves, y van y vienen como si obedecieran á un plan. Aunque estoy aquí herido é impotente, su aspecto me da buenas esperanzas.»

—Cavor, siempre igual—pensé yo. Luego, con la ansiedad que puede imaginarse, proseguí la lectura:

«Ni me han lanzado proyectil alguno ni han intentado... herirme. Me propongo...»

Al llegar aquí venía el brusco rasgo que rayaba el papel; en el reverso y los bordes se veían unas manchas oscuras... ¡Sangre! Quedé allí estupefacto y perplejo, con aquella reliquia en la mano, cuando sentí el contacto de una cosa muy suave, ligera y fría, que se deslizo al instante; al momento otro punto blanco apareció ante mi vista, y entonces comprendí que esas

EL AMOR EN MADRID

(Adolfo Retama, la genuina representación de la hampa dorada de Madrid. No tiene carrera ni profesión, ni firma la nómina a primer de mes. En los sótanos del ministerio de la Gobernación se encontrarían seguramente algunos recibos su-...)

RETAMA (a quien la luz hace abrir los ojos). — ¡Eh! ¿Quién anda ahí? — Doña Teodora. — Soy yo; va a dar la una, y además le busca a usted una muchacha que lleva esperando más de una hora.

RETAMA. — ¿Una muchacha? ¿Y es bonita, doña Teodora? — Doña Teodora. — Eso usted verá, viejo cocodrilo.

(A los quince minutos entra en el gabinete, con aire tímido, una mujercita trigueta, de ojos grandes, azules y serenos, modestamente vestida, que saluda a Retama, alargándole una carta.)

RETAMA. — De Pepe Andújar (dice el nombre apenas ha visto la tierra). Síéntese usted, hija mía. (Recostado en la voluminosa butaca, Retama lee rápidamente la carta de su amigo.) ¿Con qué quiere usted dedicarse al teatro? (pregunta, dirigiendo a la muchacha una mirada de impertinente complacencia). No está mal pensado, Aurora... Un nombre tan bonito como la cara.

AURORA. — Sí, señor; ya ve usted, me quedé huérfana, no sé ningún oficio y me dicen que tengo buena voz.

RETAMA. — Pues hoy mismo le hablaré a Sánchez López, el empresario de Orfeo, y veremos si puede usted entrar de corista. Vengase por aquí mañana, a la una.

(Han pasado dos años. Estamos en una tarde de primavera, tibia, olorosa. El paseo de la Castellana no puede contener los coches, que se entrecruzan y se acucian al dar la vuelta al Obelisco. Los charolados «autos» eléctricos se deslizan, serpenteando hábilmente por entre los carruajes, excitando la envidia de los que todavía no han podido sustituir el cochero por el chauffeur. Adolfo Retama y su amigo, el vizconde de Cerrales pasean en un coche del Casino.)

EL VIZCONDE. — Oye tú, Adolfo, ¿quienes son aquellas dos rubias que parecen gemelas? Son nuevas en la plaza.

RETAMA. — ¡Vaya una novedad! Hace

más de un año que las conozco. (Adolfo observa que miran y se quita el sombrero.) Son dos Pepitas, ¿sabes? No son hermanas. Ellas dicen que han tenido muy buena posición en Montevideo. Ahora las sostiene Mazurca, el joyero.

(Los dos amigos continúan pasando revista a todas las bellidades y riendo las picanas anécdotas que cuenta Retama.)

Por un claro que dejan los coches avanza un automóvil, marca extra, de fondo blanco, en el que va muellemente recostada una mujer elegantísima, con amplio sombrero blanco, del que pende una soberbia amazona sujetada con un broche de brillantes. Su talle breve, su pecho opulento y firme, su cara bonita y fresca. Todas las miradas son para ella.)

EL VIZCONDE. — Mira, Retama, aquella es Aurora.

RETAMA (con acento de admiración). — ¡La misma, chico! ¡Vaya una postre!

EL VIZCONDE. — ¿No viste tú una aventura?

RETAMA. — ¡Ya lo creo! Por mí entró de corista en Orfeo. Era una chiquilla muy mona, muy fresca, al natural; un verdadero bocado de gourmet... Venía de provincias, y era muy inocentona. Un día me pidió dinero, no mucho, para no sé qué historia, y como yo en cuestiones de amor soy partidario del libre comercio, me llamé audaz. Lo más que puedo hacer — le dije — es hablar a Sánchez López para que le adelante una quincena. Luego apareció ese francés, que dicen es un Nabab, la sacó del teatro y se la llevó por el mundo.

Hasta ahora no la había vuelto a ver. ¡Digo si se ha afinado la chiquilla!... El francés le ha regalado una casa de primera. El otro día pasé por allí; la cancela y el portero tienen las iniciales de Aurora; el tren es soberbio.

EL VIZCONDE. — ¡Vaya una suerte!... Bonita ocasión para recordar tiempos pasados y proclamarle el amor de corazón. (Retama sonrte con fatuidad.)

(Los carruajes se mezclan en enmarañada madeja, cambiándose sonrisas y saludos. En una de las vueltas el coche de Retama se cruza a paso lento con el «auto» de Aurora. El vizconde le da con el codo, murmurando):

— ¡Chico, ¡está espléndida!

RETAMA (con la más amable de las sonrisas y haciendo un gentil saludo). — ¡Adiós, Aurorita!

AURORA (mirándole desdeñosamente y con tono despreciativo). — ¡Cochino!

RICARDO GARCÍA DE VINUESA

EL VERANEO

Han salido de la Corte: Para San Sebastián, los Sres. Montes Sierra y Jovellar, Llorens, marqués de Olivares, Cerragería, López Montenegro, O-

diminutos copos de nieve, heraldos que anunciaban la terrible noche lunar.

Estremecido de pavor, levanté la cabeza; el cielo se había oscurecido casi por completo, llenando el espacio una creciente multitud de estrellas.

Volví los ojos hacia el Este, en donde la claridad del paisaje tomaba un tinte bronceado.

Hacia el Oeste observé que el sol perdía su color y su brillo bajo espesas brumas blancas; tocaba ya en la cima de la cresta del cráter, en tanto que los tallos de los vegetales y las rocas cuadas parecían crecer, agigantarse, conforme sus contornos se iban desvaneciendo en la penumbra.

Sobre el gran lago de tinieblas que se formaba hacia el Oeste descendía una extensa neblina, mientras que un viento helado hacía estremecer el cráter. Repentinamente me sorprendió una ráfaga de nieve, y me pareció que cuanto me rodeaba se presentaba grisáceo, confuso, caótico.

Y entonces oí, no tan vivo y penetrante como la primera vez, sino débil y vago, cual la voz de un moribundo, aquel ruido, aquel clamor que saludó la llegada del día.

¡Bum!... ¡Bum!... ¡Bum!...

El ruido resonó por todo el cráter; parecía que palpitaba al unísono con el centelleo de las grandes estrellas, y que la última porción del disco solar de color rojo de sangre, al hundirse tras las altas crestas del Pontiente, decía temblando:

¡Bum!... ¡Bum!... ¡Bum!...

Aquel ruido sonó entonces de un modo tan melancólico en mis oídos, que creí morir de angustia; pero inmediatamente quedó todo en silencio.

Con inconcebible rapidez se cerró como un ojo humano el orificio de entrada del túnel que estaba al finar la pendiente. ¿Qué había sido de Cavor?

Realmente, podía ya considerarme solo. Sobre mí, encerrándome y estrechándome cada vez más, estaba lo eterno, lo que era antes del principio y lo que triunfará del fin; ese vacío enorme, en el cual la luz, la vida y el ser no son otra cosa que el efímero e insignificante esplendor de una estrella errante; el frío, el reposo, el silencio... la infinita y final noche del espacio.

MI impresión de soledad y desconuelo se trocó en un sentimiento de fortaleza y presencia de ánimo, que parecía decirme: — ¡No! ¡No! ¡Todavía no! ¡Espera! ¡Espera!

Aún conseguí profetizar un penetrante grito.

Arrojé el papel, trepé sobre la cresta para encontrar mi dirección y, después, con toda la energía de que era capaz, comencé a saltar hacia la señal que había dejado, vaga, distante, situada entonces a la misma orilla de la sobre.

Repetí los saltos, y cada uno de ellos parecía que duraba un siglo... Veía disminuir sin cesar el segmento pálido del sol, y la sombra ascendía con rapidez, cual si fuera a apoderarse de la

esfera antes de que llegara yo a ella. Me separaba del anhelado lugar una distancia de dos miles, que calculé podría franquear en un ciento de saltos; el aire se iba enrareciendo al igual que bajo la campana de una máquina neumática, y el frío entumecía y paralizaba mis miembros. Pero si había de morir, moriría saltando.

Algunas veces resbalaban mis pies sobre la capa de nieve



congelada, y esta circunstancia acortaba el salto. Otra vez caí en medio de unas breñas, que a mi paso se deshicieron en fragmentos menudos como el polvo; en otra ocasión resbalé y fui rodando hasta un hoyo, de donde me levanté lleno de contusiones y de sangre, y lo que era peor, desorientado respecto a mi dirección.

tariz (D. Manuel), marqueses de San Felices, Martorell y Miralleres, Alonso Castriello (D. Ramiro), condes del Moral de Calatrava, Bruguera, condesa de Mora, señoras viudas de Mazpule y Gurtubay, don Ramiro Suárez y su distinguida esposa, y el ministro de la República Argentina, don Epifanio Portela, y su familia.

Para Biarritz, D. Alfredo Corradi y don José Cort.

Para Zaragoza, D. Francisco Ruiz Andrés.

Para Tarragona, los marqueses de Grigny.

Para El Estorial, D. Mariano Viscasillas.

Para León, el Sr. Moret.

Para Avila, D. Cándido Manzano, la señora viuda de Silvela e hijas y D. Eugenio Silvela.

VILLENA

SERVICIO ESPECIAL DE «EL GRÁFICO»

El batallón infantil.—Desgracia en la vía Villena 18.

A última hora de la tarde de ayer tuvo lugar el reparto de diplomas a los jefes y oficiales del batallón infantil.

Los muchachos realizaron maniobras con gran precisión y marcialidad, siendo aplaudidos por la concurrencia que presenciaba el espectáculo.

En el hospital de esta ciudad ha ingresado el revisor de la línea de Madrid, Zaragoza y Alicante, el cual, marchando al estribo de un vagón cuando el tren entraba en un puente, sufrió terribles magullamientos en la pierna izquierda.

Los médicos consideran inevitable la amputación.

Del Ferrocarril Central de Aragón.

Dice el Diario de Teruel: «Cuando hace unos dos meses la División del Este pasó la revista de Inspección, la Compañía del Ferrocarril Central de Aragón presentó unas bien nutridas brigadas de conservación a los ojos de los Ingenieros del Estado.

Al día siguiente de la visita (efectuado con bastante rapidez, por cierto) las brigadas no eran tales brigadas, sino grupos de seis a ocho hombres.

Tanto es así, que se calcula que para la conservación de la línea habrá unos 150 hombres, con lo cual resulta a dos kilómetros de vía cada hombre.

Desde Teruel a la dehesa del Puerto había hasta ayer (excepto en casos extraordinarios) una brigada compuesta de cuatro chicos, dos hombres y el capataz; es decir, que en esa sec-

ción no salen ni a hombre por cada dos kilómetros, sino a chico!

Essa brigada... (de algún modo hay que denominarla) tiene a su cargo la conservación de puntos tan peligrosos como el puente de Baladr, el túnel y muro de Caparrates y Los Hoyos. Particularmente en el célebre muro de Caparrates se pasa la brigada unos veinte días cada mes.

En dicho muro, por la falta de desagüe en la boca del túnel donde se recogen las aguas de lluvia, cada continuamente la vía, a tal extremo, que todos los meses se tiene que levantar un palmo o palmo y medio.

¿Pueden estar muy atendidos los diez kilómetros que le restan por conservar a dicha brigada?

Ahora, con motivo de la nueva visita que se va a girar a la línea, han recibido órdenes los capataces para admitir peones a nueve reales diarios y se va a dar el caso de que un peón cobre más que un capataz, que sólo tiene ocho reales, sin tener la responsabilidad que éste.»

LOS LIBERALES ASTURIANOS

POR TELEGRÁFO

SERVICIO ESPECIAL DE «EL GRÁFICO»

Esperando a Moret.—Un mitin Gijón 18 (8,15 mañana).

El día 27 es esperado en ésta el jefe del partido liberal, Sr. Moret.

Acompañarán al distinguido viajero los Sres. Merino, Aguilera y conde de Romanones.

Visitarán las Fábricas el día 30, y el 31 se celebrará un mitin en el teatro Lírico.

El Sr. Moret pronunciará un discurso sobre el problema social.

Hablarán también en el mitin los señores Cellernelo, Aguilera, Suárez Inclán y conde de Romanones.

La presentación de los oradores la hará el diputado por Gijón D. Luis Balaunde.

Es probable que se adelante la inauguración del certamen del trabajo, para que coincida con el viaje del Sr. Moret.

Los liberales asturianos se muestran muy entusiasmados por el viaje de su jefe.

Los señores suscriptores a EL GRÁFICO en Madrid que se ausenten durante los meses de Julio, Agosto, Septiembre y Octubre, recibirán el número en el lugar que indiquen.

Pero todos estos incidentes no eran nada comparados con los largos intervalos, las horribles pausas durante las cuales volaba hacia el sitio por donde la noche iba avanzando...

MI respiración era un continuo silbido, y parecía que cada vez que tomaba aliento me atravesaban los pulmones con acerados cuchillos. Los latidos del corazón resonaban dolorosamente contra mi cráneo...

En una palabra, todo mi ser era presa de una angustia infinita.

—¡Dios mío! —me decía—. ¿Llegaré a la esfera?

—¡Acuéstate! ¡Acuéstate! —me decían mis sufrimientos y desesperación...

Cuanto más y mayores eran mis esfuerzos para acercarme al objeto deseado, más imposible é inaccesible me parecía éste. Estaba aturdido, jadeante, medio muerto, y apenas si sentía ya.

Por fin, vi la esfera ya muy cerca.

Céf de brucas... MI respiración era sólo un gemido.

Ya no pude poñerme en pie, y continué mi marcha gateando.

En mis labios se acumulaba el hielo, y de mis bigotes pendían partículas de agua congelada.

En aquella atmósfera glacial mi sangre no circulaba.

Ya no me separaba de la esfera más que una distancia de unos doce metros. Mis ojos se turbaban...

—¡Quédate ahí! ¡Quédate ahí! —me decía la desesperación.

Al cabo de esfuerzos verdaderamente sobrehumanos, llegué a palpar la esfera, y me detuve.

—¡Ya es tarde! —me gritaba el desaliento—. ¡Quédate ahí!

Hice un postrer esfuerzo, me revolví contra aquella agonía, llegué a la abertura, atontado y casi muerto. Alrededor de mí se extendía ya la nieve por todas partes. Un supremo esfuerzo más, y me dejé caer al interior de la esfera, donde me reuní un poco aspirando el aire algo más tibio de aquel recinto.

Fero, aun allí dentro, flotaban a mi alrededor copos de nieve.

Entonces, con mis manos heladas, me apresuré a cerrar la válvula y a ajustar bien el obturador.

—¡Querol! —balbuceaba entre dientes, al mismo tiempo que lloraba como un niño.

En seguida, con los dedos rígidos por el frío, busqué los botones que servían para hacer funcionar las cortinas de cavorita.

Mientras palpaba para ensayar el manejo de los resortes (porque era la primera vez que hacía esto), percibí vagamente a través de las ventanas de cristal, que se empañaban, los últimos resplandores rojizos del sol, palpitando a través de las ráfagas de nieve y de las figuras negras de los arbustos que se deformaban, plégaban y rompían bajo la nieve acumulada. Los copos, cada vez más espesos y negros, eclipsaban las últimas ráfagas de luz.

¿Y qué ocurría si los resortes no funcionaban?

Mientras esto pensaba oí bajo mi mano un chasquido y en momentos un instante desapareció de mis ojos la última visión del mundo lunar.

(Continuará)

El alcalde D. Gustavo Ruiz de Grijalba

En el poco tiempo que lleva interinando el cargo, ha demostrado una energía y una inteligencia poco comunes.

La cuestión de los panaderos, escollo de todas las autoridades municipales, dirígela con indudable acierto, y es de presumir que la termine con ventaja de los intereses de Madrid.

*

El Sr. Ruiz de Grijalba vino á la política en 1884, representando un distrito de Soria, cuando aún no había cumplido los veinticinco años. Desde entonces



ha tenido casi sin interrupción su asiento en el Congreso, distinguiéndose en muchos debates por su gran cultura y una palabra razonadora y elocuente.

Siguió con absoluta fidelidad al señor Silvela; pero, hasta ahora, sus servicios y su lealtad no han obtenido premio alguno, necesitándose que el carácter de su función popular le haya proporcionado ocasión de mostrarse en la plenitud de su mérito.

El Kromprinz se divierte

El sábado último el hijo de Guillermo, el heredero del poderoso Imperio alemán, quiso distraer á sus soldados.

Manda como capitán la segunda compañía del primer regimiento de la Guardia imperial de á pie, y deseando ofrecer á sus soldados algunas distracciones, improvisó lo que llamaríamos los españoles una «juerga» fenomenal.

Fletó un gran vapor, á bordo del que embarcó á todos sus soldados, llevándolos de excursión á Kladow, en los alrededores de Postdam.

En Kladow tenía preparada una gran merienda, rociándola con verdaderos torrentes de cerveza y vino.

Hicieron todos, naturalmente, honor á la comida y á la bebida, y luego los condujo el Príncipe al baile de la localidad, donde, con las muchachas todas, se dedicaron á danzar con frenesí, mientras que el capitán y sus oficiales se entretenían en tirar á la *arrebata* pastillas de chocolate y dulces, que producían la natural confusión y algazara entre las carcajadas de todos los circunstantes.

Á las diez de la noche volvió la compañía á su cuartel en el barco, iluminado.

Todos contentos y satisfechos, y el Kromprinz, divertido.

LA PROCESIÓN DEL CARMEN

Con la solemnidad de costumbre salió anteayer, de la iglesia parroquial de San José, la procesión de la Virgen del Carmen, recorriendo las calles de las Torres, Infantas, Libertad, Arco de Santa María, Barquillo y Alcalá.

La imagen de la Virgen iba escoltada por un piquete del regimiento de Asturias.

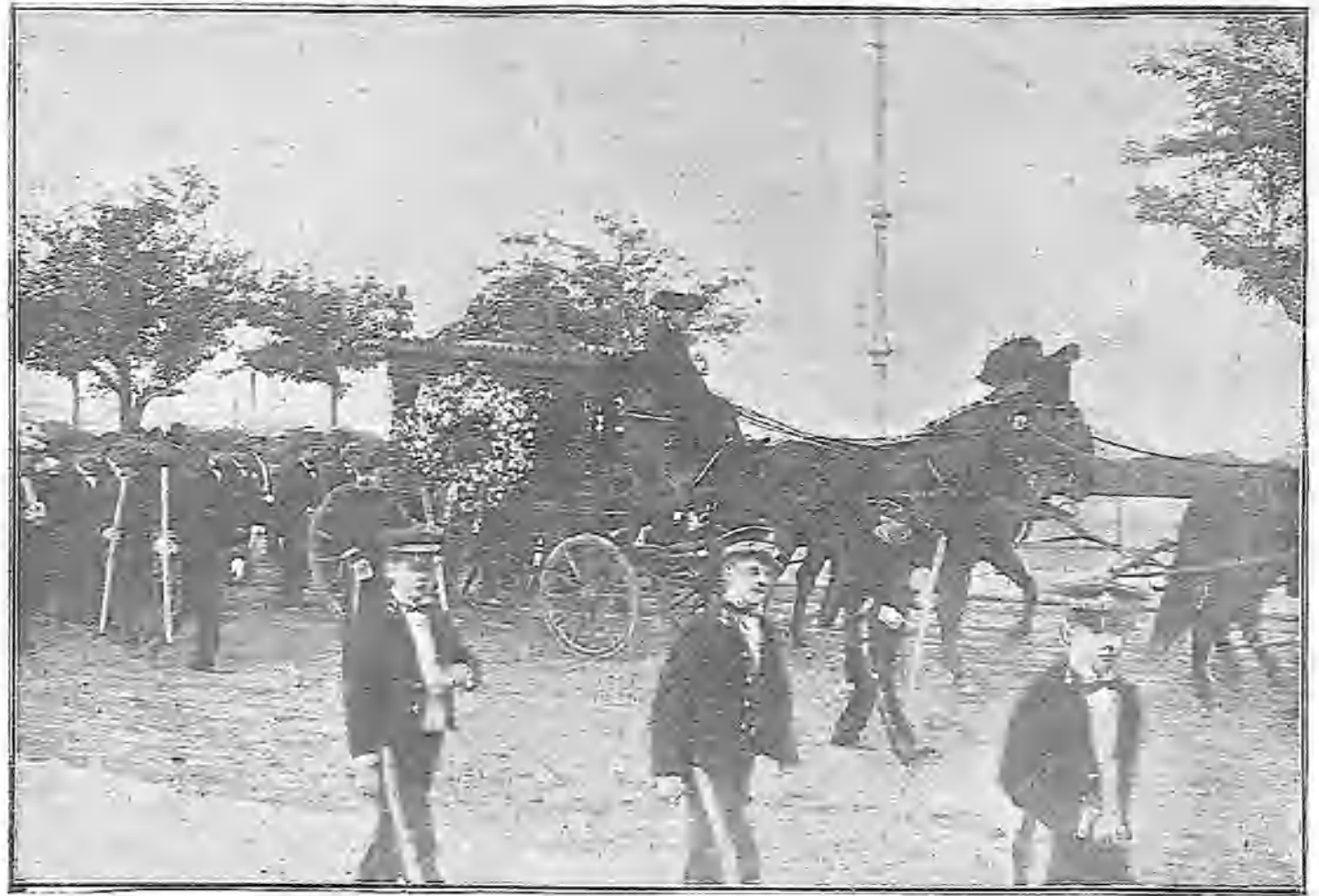
Á la cabeza de la procesión iban varios guardias municipales de á caballo.

Al volver la imagen de la Virgen á la iglesia, encendieron muchas bengalas, produciendo un efecto conmovedor entre los fieles.

Nuestro grabado representa la procesión saliendo del templo con sus vistosos estandartes.

En el fondo se ve parte de la churrigüesca fachada de San José y la del teatro de Apolo.

ENTIERRO DEL SR. FARNOS



(Fotografía Alfonso.)

Anteayer se verificó el sepelio del que fué en vida distinguido y popular industrial de Madrid, y cuyo nombre ha sido el acompañante de muchos acontecimientos políticos y literarios.

Fuó conducido desde el Depósito judicial al cementerio de San Lorenzo.

Presidieron el acto los Sres. Fornos (D. Carlos y D. José), el alcalde, Sr. Ruiz Grijalba, el concejal Sr. Ovilo, el cape-

llán del Ayuntamiento y los albaceas y testamentarios del finado. Asistió el Ayuntamiento en pleno, muchos senadores y diputados y numerosos amigos de los señores Fornos. Descanse en paz.

El ciervo volante tetraédrico

Todos los pretendientes á la conquista del aire se han dado cita en la Exposición de San Luis, donde constituye uno de los mayores atractivos las máquinas voladoras.

Entre estas «atracciones» figuran los ciervos volantes, y el más notable de ellos es el tetraédrico, inventado por el Dr. Graham Bell. Este inventor aprovecha la circunstancia de ser el tetraedro el sólido, formado en su superficie por cuatro triángulos, para unir en cada uno de los ángulos otros tetraedros más pequeños, de manera que permite al aparato resistir la presión del aire, cualquiera que sea su posición.

Pretende el Dr. Bell que su aparato ascenderá mucho más fácilmente que otra máquina voladora.

El 30 de Abril hizo una experiencia con mucho éxito ante la Sociedad Geográfica de Colombia, y allí se demostró que su tetraedro tiene una fuerza de resistencia extraordinaria, aunque su armadura sea de una extrema ligereza.

Respecto á los resultados científicos que espera obtener de un invento que hasta ahora parece más un juguete que otra cosa, manifiesta

que desde luego tiene la ventaja de poder sostener un peso doble al suyo, y que después que se ha demostrado la superioridad de su máquina sobre los globos y los aeroplanos, construirá uno que podrá elevar un hombre, sustituyendo la cuerda por un motor y un propulsor, y entonces la máquina voladora responderá á todas las exigencias.

EL CONDENADO DE TOLEDO

Jurado que se equivoca

Ricardo Rodríguez compareció ante la Audiencia de Toledo acusado de asesinato.

Terminada la prueba, el fiscal sostuvo sus conclusiones, alegando que el delito estaba cualificado por la alevosía.

El defensor opinó que el hecho de autos sólo constituía un homicidio, en el que concurrían dos circunstancias atenuantes.

Hizo el presidente un atinado resu-

men, y el Jurado se retiró á deliberar, dando un veredicto en el que se afirmaba la pregunta referente á la alevosía, negando las comprensivas de las atenuantes.

Abierto el juicio de Derecho, el fiscal pidió la pena de cadena perpetua y el defensor la de diez y siete años, cuatro meses y un día de reclusión.

Al retirarse los magistrados á dictar sentencia, los jurados se levantaron, y acercándose al fiscal y al defensor les manifestaron que habían sufrido un grave error, entendiendo que al contestar afirmativamente á la segunda pregunta sólo declaraban culpable al procesado de un delito de homicidio.

El presidente del Jurado conferenció

Procesión del Carmen saliendo de la iglesia de San José



RICARDO RODRÍGUEZ

con el de la sección de Derecho, exponiendo el error, á lo que aquél contestó que nada podía hacerse dentro de los términos de la ley.

En consecuencia, el fallo condenó al procesado á cadena perpetua.

Los jurados, deseando enmendar su enorme yerro, han elevado al ministro de Gracia y Justicia una razonada exposición solicitando se commute aquella pena por la de reclusión temporal. El asunto es objeto de muchos comentarios entre la gente de toga, que espera la resolución del ministro de Gracia y Justicia.

LOGURA DE UNA MADRE

En el cercano pueblo de Almonacid (Toledo) una madre arrojó á un pozo de 18 metros de profundidad á su hijo Segundo de la Cuerda, de cuatro años de edad, por el solo hecho de pedirle agua. Horrorizada del suceso, salió á la calle pidiendo auxilio, y el vecino Fructuoso Díaz se descolgó al fondo con una



MARÍA GÁLVEZ, AUTORA DEL HECHO

cuerda, salvando al niño, que, por tomar aire con sus faldillas, permanecía flotando sobre dos metros de agua.

El desgraciado angelito cayó lanzando ayes, y su cuerpo sonó con ruido mate sobre la superficie del agua.

La madre estuvo contemplando, durante algunos minutos, el círculo sombrío sobre el cual reflejábanse el azul del cielo, fingiendo una enorme pupila.

Vuelta en sí después del arrebato, considerando muerto al hijo de sus entrañas, retrocedió del brocal del pozo.

El vecindario atribuye á milagro la salvación del niño.

La madre, María Gálvez, se cree está loca, y pasará al Manicomio provincial, para su observación.

Los vecinos de Almonacid acudieron presurosos al lugar del suceso, encareciendo calurosamente la conducta del bravo Fructuoso Díaz que, con riesgo de su existencia, salvó al niño de una muerte cierta.

Es de suponer que se forme en seguida el expediente para concederle la cruz de Beneficencia, que tan bien ganada tiene.

EN LONDRES

TODO ES IGUAL

Una de las cosas que más desencantan al viajero que sueña un poco, que sienta algunas ansias de exotismo, deseos de encontrar una humanidad algo desemejante á la conocida y sufrida, es encontrarse con que esa humanidad siempre es igual y con que «bajo el sol no hay nada nuevo».

Encerrado en las cuatro paredes de nuestra España, el día que la dejé para vivir París todo mi sueño era el de encontrar almas distintas, modos de ser distintos; no otra raza, no otra lengua, no otro sistema de gobierno: otro espíritu humano...

Ello es pueril, ello es ingenuo; pero el cronista debe confesar cómo al cruzar por la primera vez, hace unos meses, la frontera de España, si no precisamente esos mundos fantásticos que describe G. Wells, algo por el estilo iba buscando.

Y ve el viajero servicios ferroviarios más perfectos, Escuelas mejor organizadas, sistemas más adelantados de trabajo, burocracias un poco útiles y no muy formalistas... Pero, ¿quién hace esto? Gente que vive, que piensa, que odia, que ama, que oculta los vicios y finge las virtudes, como un vecino de Alcalá ó un contribuyente de Navalcarnero.

—¿Qué le parece á usted París?— me pregunta Bonafoux al poco de llegar.— ¿Qué impresión le produce?

—Una impresión de cantidad y de medida. Veinte veces más cosas, y más grandes esas cosas. Donde en Madrid un farol, ciento; donde en Madrid un palacio, diez; donde en Madrid un árbol, en la capital de Francia una centena; donde en Madrid algunas pobres muchachas de la vida, un ejército de veinte mil *cotties*.

—Lo mismo me pareció á mí— me dijo el espiritual cronista, con gran contento mío.

*

He estado en Londres. He paseado rápidamente, pero he paseado, por todas sus calles, por todos sus sitios. En lugar de un café *con media* ó de un café con un *croissant*, he tomado una taza de té con un *sandwich*. A despecho de la pudibundez inglesa, he visto vis á vis en los omnibus y en el tranvía metropolitano mujeres escotadas y ladyes sin escotar; pero es lo mismo, pues que el pecho, los brazos y la espalda tan sólo van cubier-

CUADRO DE CUSACHS



EL REY, EL PRÍNCIPE DE ASTURIAS Y SU ESTADO MAYOR

tos por muy calado encaje. El carruaje en que paseo no es un *simón*, ni es un *fiacre*, que es un *cab*; pero es lo mismo: un cochero y un caballo y un coche. Hyde-Park es inmenso, pero el Bosque de Bolonia lo es también, y además, sin moverme de Madrid, yo he visto en el Retiro parterres pequeñitos cortados á la inglesa.

He visto en los retratos que Chamberlain—cuya política acaba de obtener un nuevo triunfo—lleva levitas largas y

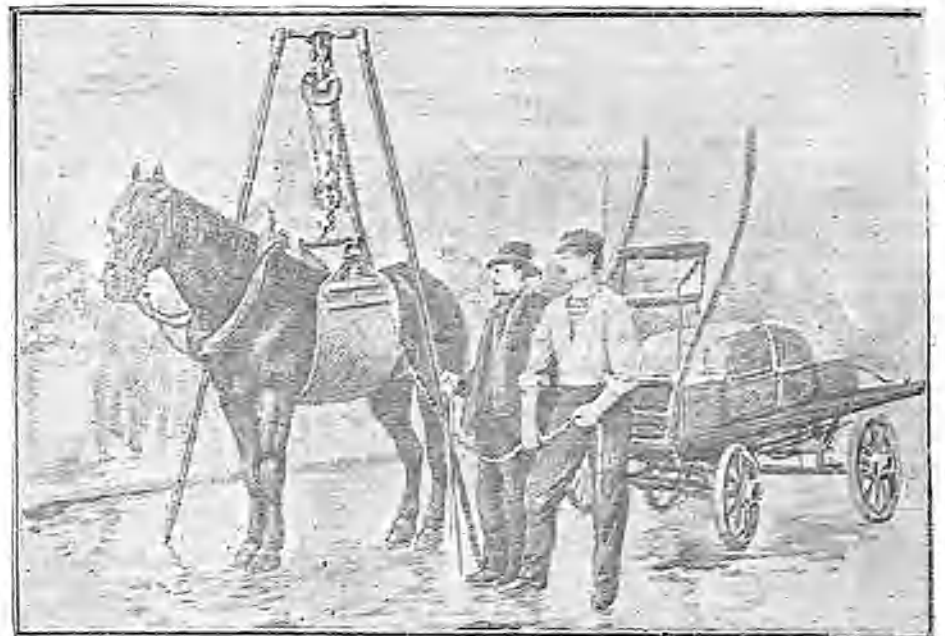
culto, *escrito*, leído, que es amigo de D. Vicente Vera, y que no sabe tanto, pero que ha visto casi tanto como éste, escucha sonriendo lo anterior.

—Hay cosas nuevas—me dice, sin dejar su sonrisa, con fiema que creo que no tienen los ingleses.— Vea usted—añade—; Inglaterra va á poner la planta y la bandera en algo nuevo; va á dar al mundo, para que éste lo estudie, algo que no es *nosotros*.

Mi interlocutor despliega el *Times*, y



EL NIÑO SEGUNDO DE LA CUERDA GÁLVEZ Y SU SALVADOR FRUCTUOSO DÍAZ, SALIENDO DEL POZO (Fots. Garcés.)



APARATO PARA LEVANTAR CABALLOS CAIDOS, SISTEMA ANISTEINE

monóculo. Pero ¿con qué mira Tamares, cómo se viste el duque de Almodóvar y en qué lenguaje habla con sus perritas nuestro sir William Osma?

El economista, el burócrata, el ingeniero, el médico, el político pueden aprender mucho en los viajes, porque la vida social tiene matices. El artista, el filósofo, ¿dónde van á aprender? La Humanidad es una.

*

El dueño de la casa en que me hospedo en Londres, un gaditano que lleva treinta años en Inglaterra, un hombre

me traduce, puesto que yo no sé el inglés:

«El coronel Jounghusband, jefe de la misión inglesa, ha comunicado á los tibetianos que va á marchar inmediatamente sobre Lhasa.»

—¿Y eso es todo?—pregunto.

—¿Le parece á usted poco? Cuando Inglaterra dice *voy*, es porque llegará. Y la alta y fría meseta del Tibet, inaccesible, inexpugnable, guardadora de un mundo extraordinario, de una civilización misteriosa, potente, de ese budhis-

EL BEY DE TÚNEZ EN PARÍS



LLGADA DEL BEY DE TÚNEZ Y DEL PRESIDENTE LOBBET Á LA GRAN REVISTA DE LONGCHAMPS

(Fot. C. Chusseau-Flaciens.)

Los sentimientos patrióticos alcanzan en el pueblo francés los mayores entusiasmos.

Cualquier fiesta que conmemore fechas gloriosas, y, sobre todo, si éstas envuelven marcado carácter militar, congrega á todos y les infunde las más grandes alegrías.

Todos los años se celebra en París, con entusiasmo siempre creciente, el

aniversario de la toma de la Bastilla.

Desbórdase por las calles el público. Se construyen tribunas, sobre las que afamados cantantes lucen sus habilidades entonando canciones patrióticas y valientes.

Uno de los mayores atractivos de la solemnidad lo constituye la revista militar que se celebra en la explanada de Longchamps.

Es fiesta de alegría.

El gentío se agolpa á lo largo del paseo.

La concurrencia es compleja y bulliciosa. En todos los rostros resplandece el más grande de los contentos.

Este año la presencia del Bey de Túnez dió á la fiesta un nuevo atractivo.

La multitud le aclamó con entusiasmo.

mo, cuna de tantas ideas nuestras, será lugar de turismo para nosotros; allá iremos á conocer, á ver, á sorprendernos...

—No sé—repuse—si hablo ahora bajo la impresión reactiva de quien, habiendo salido de su casa buscando con toda ingenuidad más cosas nuevas de las que debiera prometerse, no encontró nada extraordinario. Pero, sea lo que sea, estimo que en el Tíbet no nos vamos á sorprender de nada. Quizás nos encontremos con que, parecidas ceremonias religiosas que los tibetianos en sus templos, celebraban, no hace un trimestre, en París, en cierto estudio de pintor de Montparnase, diez y siete individuos y no sé cuantas individuos.

Las seiscientas mil almas pobladoras del Tíbet, en general; las treinta ó treinta y cinco mil de Lhasa, en particular, son almas humanas, ¿sabe usted?, que enseñarán algo al filósofo, al arqueólogo, á esos señores que se queman las cejas, sobre los jeroglíficos, para aprender que Rhamsés II hacía el amor del mismo modo que pueda hacerlo el hijo de Guillermo Rancés, nuestro insigne y simpático compañero en la Prensa española; pero al artista, al psicólogo, al director de espíritus, ¿qué va á enseñar el Tíbet?

El gran Lama no creo que sea muy más que un Maura asiático, temeroso de perder su cacicato; y en cuanto á las asiáticas, no espero que se sonrían de otra manera que la española, la francesa y la inglesa, cuando nos dicen: «Bueno, vamos...» La Humanidad es una. Por las arterias del distante lapón corre la misma sangre que en las mías, ilustre hijo de Puerto Real. El *bistech*, en mi casa, me lo frien con aceite; aquí, en Londres, lo como frito con manteca...; luego en el plato, como en la Humanidad, yo encuentro sólo un pedazo de carne.

CLAUDIO FROLLO

Londres, Julio.

¿Se puede ir á la luna!

Descubrimiento á punto de realizarse.

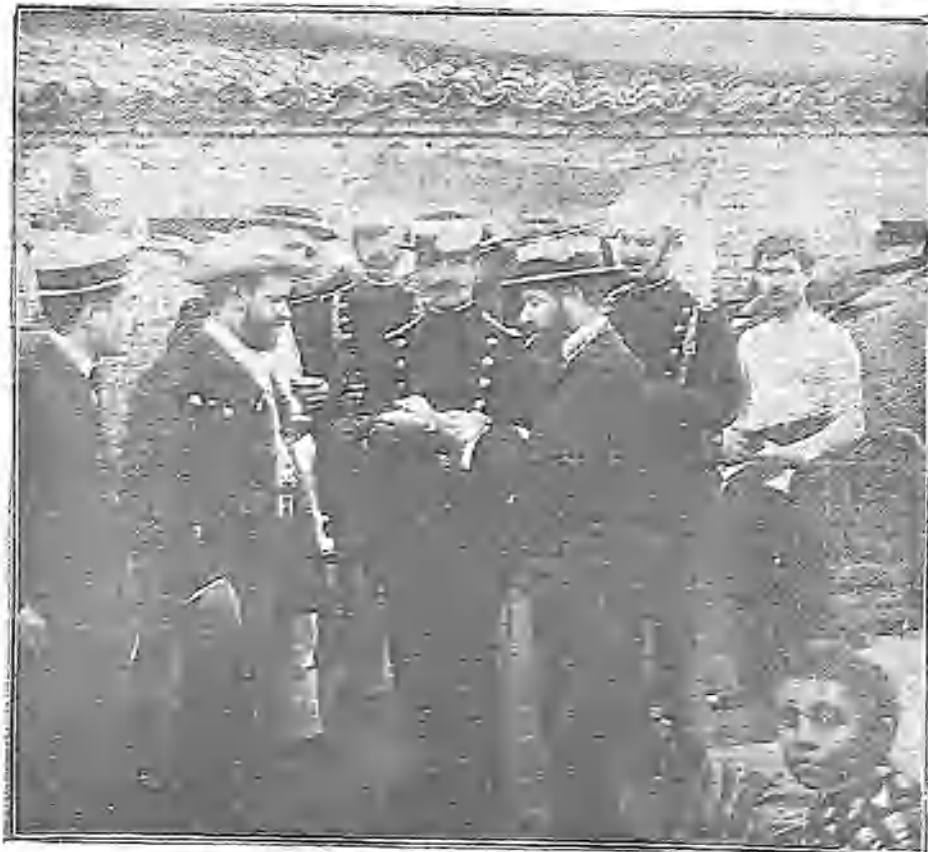
El descubrimiento de la manera de llegar á la luna será el hecho más importante del siglo XX. Hasta ahora, se han ocupado del asunto los novelistas más que los sabios, y tal vez á esto se debe que la humanidad lo haya acogido siempre con la sonrisa del escepticismo en los labios; pero hace pocos días un norteamericano (ame-

ricano había de ser), Mr. Green Dodge, acaba de demostrar, con acertadas consideraciones, que la cuestión es mucho más fácil de resolver que lo que parece, y que el viaje á la luna no puede ser incluido entre aquellos problemas que son, como la cuadratura del círculo, lógicamente imposibles.

Lo primero que hace tener por absurdo el llegar hasta nuestro satélite es la existencia entre él y nuestra atmósfera del vacío, pero de un vacío mucho más absoluto que el que puede obtener el hombre con las máquinas que para ello

UN FETO EN UNA COCINA

PERIODISTAS Y GUARDIA CIVIL Á LA PUERTA DE LA CASA DE LA CALLE DE JOSÉ CALVO, EN BELLAS VISTAS (MADRID), DONDE APARECIÓ UN FETO ENTERRADO.—(Fot. L. Sánchez.)



se usan. En un tubo de Crookes puede hacerse el vacío hasta el punto de que sólo quede en él una millonésima parte del aire que tenía; pero, dada esta proporción, si el tubo tuviese el tamaño de nuestro Globo, aún quedarían en él mil millones de toneladas de materia; por el contrario, no contiene nada, fuera de unas pocas piedras meteóricas.

Para atravesar el vacío encuentra el hombre cinco grandes dificultades; cuatro de ellas no serán difíciles de salvar, dado el adelanto manifiesto de todos los ramos de la ciencia.

La primera, es la falta de aire respirable actualmente; sin embargo, sabemos que el aire es perfectamente transportable, y como el viaje habría de hacerse en una cámara cerrada, bastaría llevar en ésta una carga de cuatro kilogramos y medio por viajero, incluyendo en ellos las provisiones, tanto comestibles como potables, oxígeno líquido para reponer las pérdidas diarias y cal viva para limpiar el aire de impurezas.

Otra dificultad es el frío terrible de los espacios interplanetarios, que pasa de 150 grados bajo cero á la luz del sol, y de 300 grados en el cono de sombra proyectado por la tierra.

Esta temperatura tan baja podría ser atenuada por medio de paredes acolchonadas, mientras grandes espejos parabólicos, colocados en el exterior, reconcentrarían los rayos solares y les harían penetrar á través de las ventanas, calentando la cámara ó vehículo en que se hiciese el viaje.

El tercer inconveniente, que es el de falta de peso, es el menos importante; sería imposible andar ó estar sentados, pero el flotar constantemente sería sin ninguna duda una de las atracciones del viaje; en cuanto á los equipajes, á las provisiones, etc., bastaría atarlo al suelo.

En cuarto lugar, al salir de la capa atmosférica se correría el riesgo de chocar con las piedras meteóricas, cuya velocidad viene á ser como cien veces la de una bala de cañón. El agujero que una de estas piedras abriría en el vehículo daría lugar á un accidente fatal; pero, según los cálculos de Mr. Green Dodge, teniendo en cuenta el número de piedras que se supone rozan diariamente con nuestra atmósfera, y siendo el vehículo de 45 metros de diámetro, ocurriría un accidente por cada diez años, cuando más.

Llegamos á la dificultad que más merece ese nombre, y es la que concierne al modo de hacer el viaje, ó sea á la fuerza que habrá de poner en movimiento el vehículo.

Los globos y las máquinas voladoras deben ser desde luego descartadas, puesto que sólo tienen aplicación en la atmósfera terrestre. Pero tampoco son necesarios; para preocupar á la Humanidad basta con los cinco métodos en que hasta la fecha se viene pensando: el método de la torre, el del proyectil, el de retroceso, el de levitación y el de repulsión. Todos ellos son posibles en teoría; pero hasta ahora no ha podido ponerse en práctica ninguno.

La tentativa más antigua para llegar al cielo fué la torre de Babel, empresa que, necesariamente debía fracasar, aún descontando la confusión de lenguas. Ahora que hemos visto construir la torre Eiffel, no podemos negar que, reunidas las riquezas de todas las naciones, podría elevarse una torre de acero de 50.000 metros de altura; pero no podría pasarse de ahí, por la sencilla razón de que la base no sería nunca lo bastante sólida para soportar un peso tan grande. El hombre no podrá elevar una torre de la altura necesaria para llegar á la luna mientras no disponga de un material de construcción quinientas veces más fuerte que el acero, y este material probablemente no se descubrirá nunca.

El método del proyectil escogido por Julio Verne para su novela *De la tierra á la luna* parece más factible que el de la torre; pero en la práctica presenta serios inconvenientes; en primer lugar, la velocidad para alcanzar la luna es de 13 kilómetros por segundo, eso sin tener en cuenta la resistencia que en los primeros momentos presentaría la capa atmosférica, y tal rapidez no puede obtenerse con los explosivos hasta ahora conocidos.

Además, si la sacudida que da un tranvía eléctrico al arrancar es suficiente para que los viajeros se tambaleen y hasta caigan unos contra otros, ¿qué sucedería tratándose de un proyectil que partiese con tal velocidad? No es posible, ni lo será nunca, que un ser humano, metido en un proyectil, resista semejante sacudida. Y no sería esto lo peor, sino que la llegada tendría peores consecuencias que la partida. A menos que el proyectil cayese sobre una pila de colchones de 4.000 metros de altura.

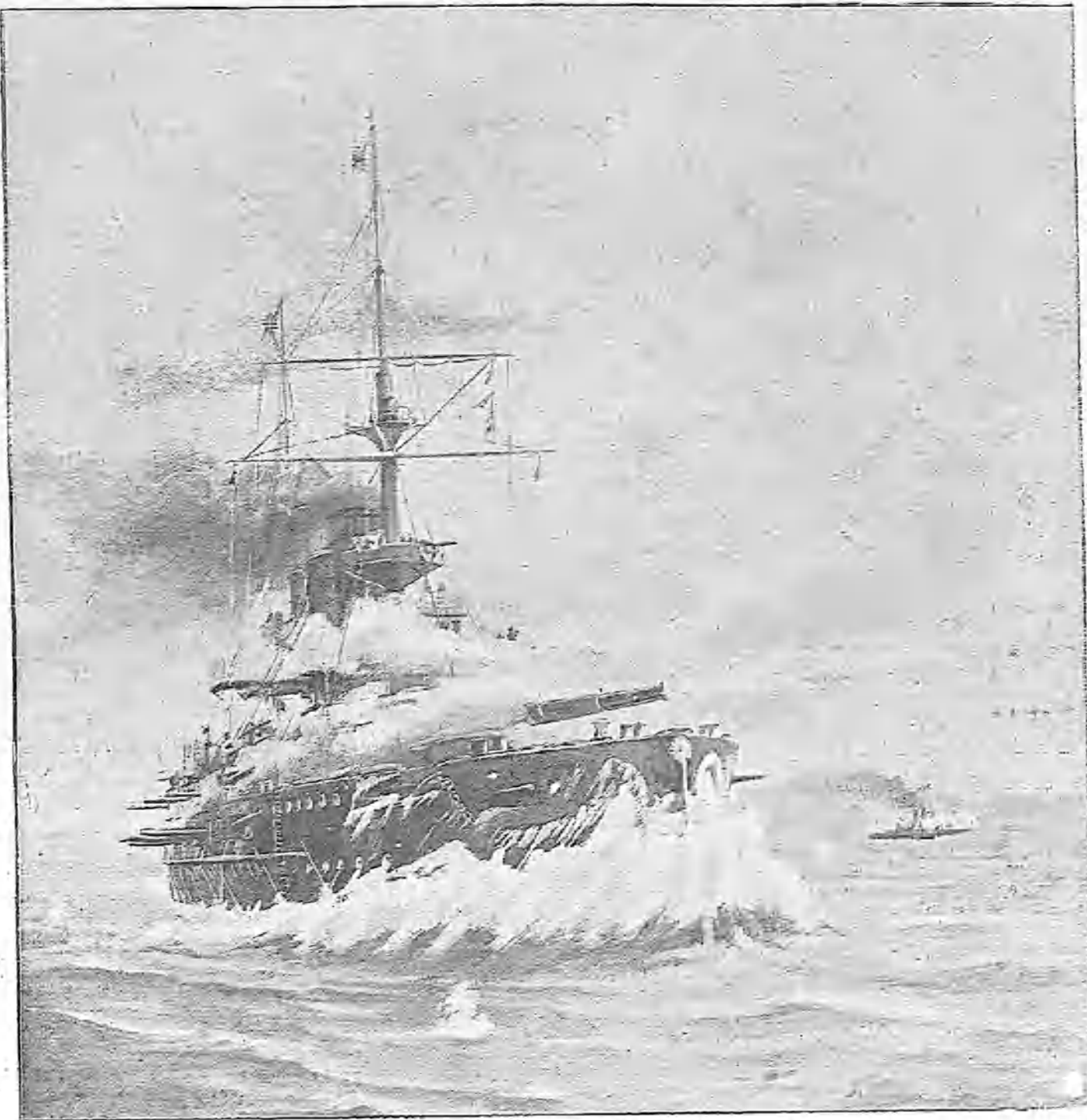
El tercer método se funda en el retroceso de un cañón cuando se hace un disparo; dejando el cañón completamente suelto, recorre una pequeña distancia hacia atrás, y si se quiere aumentar esta distancia, no habría más que ir haciendo mayor la bala. El procedimiento no es más práctico que los anteriores, pues para hacer llegar una pequeñísima carga á la luna se necesitaría un proyectil tan grande como una cadena de montañas.

Un método curioso es el de la «levitación», así llamado por ser contrario á la gravitación. Consiste en descubrir una especie de pantalla que proteja á los cuerpos contra la fuerza de gravedad.

Esta pantalla no está descubierta, pero no es imposible. Por medio de ella, los cuerpos podrán elevarse, como si volasen, primero muy lentamente y luego aumentando poco á poco su velocidad.

Se calcula que en estas condiciones se haría el viaje de ida en diez días, aprovechando el movimiento de rotación de la tierra para partir.

LA GUERRA RUSO-JAPONESA



BUQUE ALMIRANTE JAPONÉS "MIKASA"

Esta compra de diez y seis automóviles debe atribuirse, más que al capricho inicial de la Corte china, á la persistencia de la casa alemana constructora. En realidad, en China es aun impracticable el automovilismo, porque las carreteras, que fueron magníficamente construidas, hace lo menos dos siglos que no se han recompuesto.

De los diez y seis vehículos encargados, tres son para el uso exclusivo del Emperador, de la Emperatriz y de la Emperatriz viuda, la vieja Soberana que, en realidad, es la que gobierna y dispone á su antojo del país.

Los otros trece son para los personajes palatinos, y, á diferencia de los propiamente imperiales, que están pintados de amarillo, con el dragón de oro y un solo asiento para la persona Real que lo ocupe, son de color rojo cereza, con adornos de flores.

El mayor viaje que harán estos automóviles serán los 20 kilómetros que separan de Pekín al Palacio de Estío.

GALLOS Y GALLINAS

Un aldeano de Imola, en Italia, pretende haber descubierto el medio de cambiar el sexo á los polluelos, y, á este efecto, ha presentado á la Academia de Ciencias de su país, bajo la protección del doctor Grossi, unas docenas de huevos puestos por los pollitos convertidos en gallinas.

Oculto el procedimiento; pero los técnicos que o han examinado afirman que responde á reglas científicas indudables.

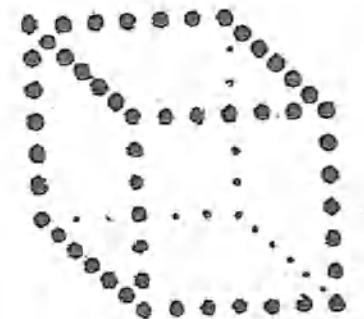
PASATIEMPOS

CHARADAS

Nota musical la *prima*;
la segunda *negación*;
nota musical la *tercia*
y el robo una comisión.

No me *primera segunda*,
en la *robo* lo aseguro,
que la *primera tercera*
deje de gustar á alguno.

CUBO



SOLUCIONES Á LOS PASATIEMPOS ANTERIORES

A la charada primera: GRA-MÁ-TI-CA
A la segunda: MA-RIA-NO.

Al acróstico:

P I C O N
P A R D O B A Z A N
O L L E R
F E R R A R I
A L A R C O N
Z O R R I L L A
L O P E Z D E A Y A L A
V A L E R A
G A L D O S
A L A S
P E R E D A
G U I M E R A
R U S I Ñ O L

Como la luna carece de este movimiento, en el regreso se emplearían muchos meses.

Finalmente, el método de repulsión, fundado en la fuerza por la cual se repelen dos cuerpos con cargas eléctricas iguales, es el más práctico. La luz, las ondas eléctricas empleadas por Marconi y el calor del sol son otros tantos agentes de fuerza repulsiva. El día en que el hombre encuentre una fuerza suficiente para repeler un cuerpo hasta la luna, el viaje á ésta será un hecho, y, aunque parezca increíble, tal vez ese día no esté muy lejos.

Si la Humanidad hubiese oído decir á principios del siglo XV que era posible ir más allá del Océano, y que allí iba á encontrarse una fuente de riqueza en un mundo desconocido, se hubiese reído de semejante afirmación. Esto es lo que hoy sucede cuando se habla de ir á la luna, y, sin embargo, la ciencia moderna nos veda el ser tan descreídos.

Ahora cabe preguntar cuál sería la utilidad de un viaje á la luna, ya que ésta parece ser un mundo desierto, sin agua y sin atmósfera.

El día en que la travesía del espacio sea posible, lo será también el contestar á esta pregunta. Los astrónomos hallarán en la luna un excelente observatorio; los geólogos, campo para sus observaciones; los turistas, el ideal de los viajes arriesgados, y los fondistas un sitio más donde poner hoteles para albergar á turistas, geólogos y astrónomos.

Además, es muy probable que en la luna existan minas de metales preciosos y de diamante, y, sobre todo, azufre en gran cantidad.

En cuanto á la posibilidad de vivir allí, hay escafarandras y otros medios que suplirán la falta de aire.

Por consiguiente, lo principal es ir; una vez allá, no faltaría qué hacer.

A. DE SAAVEDRA

Los señores suscriptores á **EL GRÁFICO** en Madrid que se ausenten durante los meses de Julio, Agosto, Septiembre y Octubre, recibirán el número en el lugar que indiquen.

AUTOMÓVIL DEL EMPERADOR DE LA CHINA

Nada menos que diez y seis coches automóviles ha encargado la Corte china, según las noticias de Alemania.

Los coches, construidos en talleres germanos, están concluidos casi por completo, y nuestros grabados dan idea del lujo y de la comodidad que reúnen, especialmente el del Emperador.

Hay que asombrarse, verdaderamente, al saber que una Corte hasta aquí cerrada por completo á las innovaciones y tan hostil á la civilización occidental (al contrario de la del Japón) se haya decidido á recurrir á estos coches de los «diablos de Occidente» para transportar la preciosa persona del Emperador y de los que le acompañan.

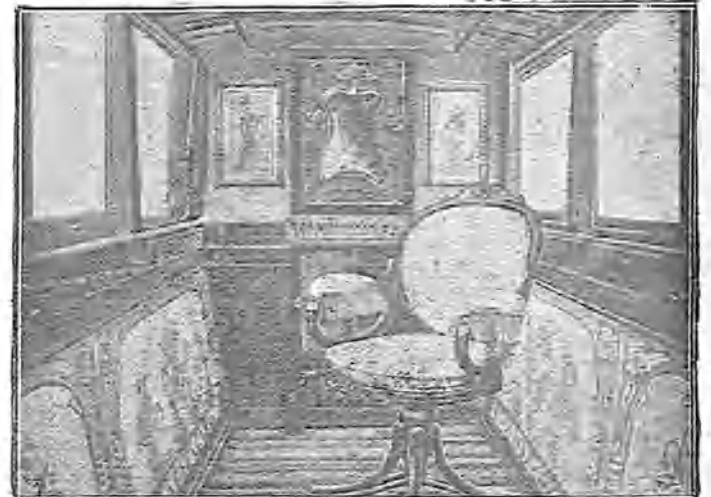
No debe suponerse por esto que en Pekín se haya renunciado á la silla de

manos, al palanquín y á todos los modos de locomoción clásicos del Imperio del Medio.

Casi, á semejanza del Emperador de Marruecos, la Corte china ha comprado estos coches como juguetes maravillosos, de cuya velocidad vertiginosa habían oído hablar. Por la misma razón, y para proporcionarse una diversión, instalaron un minúsculo ferrocarril en los jardines del Palacio de Invierno, para solaz del Monarca y de los palaciegos, y en las lagunas de estos jardines y en los riachuelos que cruzan los del Palacio de Verano pueden verse también vaporcitos, que se compraron para navegar por ellos; pero que hoy están destrozados y pulverizándose en las orillas, por desuido y desconocimiento de su manejo.



VISTA EXTERIOR DEL AUTOMÓVIL



VISTA INTERIOR DEL AUTOMÓVIL

TRES NIÑOS EMPRENDEDORES



Los niños Ramón, Concha y José García Guerra, de 14, 10 y 7 años de edad, ingresados ayer en el Asilo de Santa Cristina.

EN BUSCA DE FORTUNA

Anteanoche, á la llegada del tren «galego», bajaron de un departamento de tercera clase tres niños.
El inspector jefe, Sr. Pérez del Villar, al verlos solos y algo indecisos para salir del andén, dispuso que fueran trasladados á la inspección de Vigilancia de la estación del Norte.
Allí, el mayor de ellos, que cuenta ochocientos años, le dijo que venían de Sahagún (León) y que eran huérfanos de padre.
Después de mil rodeos, pudo el señor Pérez del Villar saber que la madre de los chicos había contraído segundas nupcias con un capitán retirado, y que este señor los había víctimas de horribles sufrimientos y privaciones.
El calvario de los tres hermanitos comenzó desde el primer día en que su madre se unió con el capitán.

Los tres niños, no pudiendo por más tiempo sufrir el martirio á que estaban sujetos, decidieron venir á Madrid en busca de un hermano mayor, empleado en la Cooperativa de los Ferrocarriles del Mediodía, para que éste les buscara donde poder ganar un pedazo de pan.
Mientras se hacían las averiguaciones respecto al paradero del hermano mayor, fueron conducidos los pequeños viajeros al gobierno civil. El hermano no parecía, aunque resultó cierto que había estado empleado en la Estación de Atocha, se había despedido hacia poco tiempo, por haber encontrado un buen destino en la isla de Cuba.
El gobernador, señor conde de San Luis, ordenó que los niños ingresaran en el Asilo de Santa Cristina y que se telegrafiera al gobernador de León para que remita informes respecto á la autenticidad de lo que los niños han relatado.

El desastre de las mensajeras

¡Pobres mensajeras! Su amor á la patria, á esa querencia de sus primeros amores, sus ansias de libertad, su afán de ver sobre las tierras francesas, allá en el horizonte, sus palomares belgas, las ha llevado á la muerte, sembrando con sus pobres despojos nuestros campos de Castilla y las montañas de todo el Norte. Allá en el Cantábrico habrán perecido la mayor parte de ellas.
En Santander, en León, en Oviedo, en el mar, sobre la cubierta de los vapores, por todas partes van cayendo las infelices mensajeras, rendidas por el cansancio ó desgarradas por las aves de rapiña, que las han perseguido con verdadera saña. Las cordilleras de España las ha despetado, y el calor tremendo de nuestro sol las ha plegado sus alas.
Sobre los terrenos atravesados de Aguilar de Campoo, en Palencia, se ha encontrado una pata de una de estas aves con un anillo de goma y la inscripción: *Vrienden, Pongit, numero 2742*.
A su lado había dos alas, é impreso en ellas: «Después que me hayais cuidado, dadme la libertad». ¡Pobre mensajera! Ya era libre en España; no volverá á ver seguramente sus palomares belgas.
Entre las peñas calizas de Villamarín,

en Cármenes, un pueblucillo hundido entre las calizas de las montañas leonesas, otra paloma cayó con el pecho desgarrado por un ave de rapiña. Es otra *Vrienden*, y en su alas suplica la libertad.
Pocas han llegado; van desorientadas. No es la ruta León, ni Oviedo, ni Santander. Hay que suponer que al encontrarse con la cordillera cantábrica derivaron en parte al Este, perdiéndose entre las bocas de la montaña ó ganando el mar por las costas de Santander y Asturias; es lo mismo: perdidas van.
D. César Martínez, secretario de la Sociedad Colombófila de Madrid, nos dirige la atenta carta que copiamos á continuación:
«Muy señor mío: Tengo el gusto de copiarle la postal que acabo de recibir, y me dirige Mr. Jean Godard, uno de los compañeros que vinieron cuidando de las palomas mensajeras soltadas el domingo 10, á las cinco y cuarto.
Por ella se ve que las dos primeras comprobaciones se hicieron el martes 13, á las diez y seis horas cuarenta y cuatro minutos, y á las diez y siete horas treinta minutos, respectivamente.
El primer premio corresponde á la segunda paloma, por tener el palomar á más distancia y haber empleado menos tiempo proporcional á ella.
La postal dice así:

Mr. César Martínez:
J'ai l'honneur de vous informer que deux pigeons son rentrés mercredi 13 Juillet:
1 de Gosselies á 16 h. 44.
1 de Maestrahs á 17 h. 30.
Ce dernier á le premier prix et remporte 2 218 fr. avec la somme de 44 fr.
Mes amitiés
J. GODARD.

Liège le 14 Juillet 1904.

Y en esta tragedia de las palomas hay también sus notas cómicas, sus egoísmos y sus contrastes.
En casa de Bernardo Abascal, vecino de San Miguel—dice un telegrama recibido por un periódico de Madrid—, se hallan cinco palomas mensajeras que, á pesar de haberseles dado libertad, no quieren levantar el vuelo, y están en los corrales comiendo en compañía de las gallinas.
Los vecinos las tratan con mucho cuidado.
Han aparecido otras varias en diferentes puntos de la provincia.

La lectura de esta noticia nos ha hecho meditar seriamente, recordando de nuevo los despojos de la pobre mensajera de Aguilar de Campoo, deshonrados por el egoísmo de las cinco palomas de que hablan los telegramas.
¡Afortunadamente, las más han perecido ó llegarán, aunque tarde, á su patria belga, que es preferible, sin duda, á quedarse comiendo con las gallinas en los corrales de San Miguel.
La suelta de las 2.800 mensajeras ha sido un verdadero desastre.
Pero no importa: Mr. Maestrahs ha ganado el premio de 2.218 francos.
¡Quién sabe! Acaso tengan razón las palomas de San Miguel.
Por lo menos, hay en ellas cierta filosofía.

Benéfica influencia de los montes

La *Revue Scientifique* comenta una nota publicada en la *Botanical Gazette* á propósito de ese problema.
Trátase de los cambios que se han producido en la región Monroe, en el Wisconsin. Monroe se encuentra en los límites del monte primitivo, en el sitio donde se ponía en contacto con la región de las praderas. Como el suelo era bueno, el monte fué destruido poco á poco, para dedicarlo á pastos. Los ganados fueron aumentando, y la población de aquella comarca se dedicó principalmente á la fabricación de quesos.
La carta de la región, levantada con esmero, indica que el 16,8 por 100 de la superficie de los cuatro Municipios que comprende el trabajo de los Sres. Schriener y Copeland, pertenece á la región de las praderas; el resto, 83,2 por 100, es del monte. Pero de ese 83,2 por 100, una parte (55,9) fué destruida hará unos sesenta años; otra (27,2), hace unos quince ó veinte años, y en la actualidad no queda más que el 5,8 del monte primitivo, ó lo que es lo mismo, una pequeña parte de él.
Hasta el año 1887 no se observó cambio apreciable en el régimen de las aguas. Ningún riachuelo se secó hasta entonces, si bien seguramente había un descenso en el nivel de las aguas. Pero desde esta época, los efectos de la despooblación forestal se hicieron notar con evidencia. Más de cuarenta kilómetros de río se presentan ordinariamente en seco, ya en verano, ya durante todo el año. Además, allí donde no ha cesado la corriente ha disminuido el gasto. Esto se ha manifestado en los molinos. Muchos han cesado de funcionar, y la mayor parte de los que subsisten, transformados en molinos de vapor, no podrían marchar por insuficiencia de agua.
Resulta de observaciones de los Sres. Schriener y Copeland que cierta cantidad en la despooblación puede no tener influencia perjudicial apreciable en el régimen de las aguas; pero cuando aquella pasa en cierto grado, no ocurre eso. En el caso á que se refieren los observadores, el monte ha podido pasar del 83 al 27 por 100 sin peligro; pero cuando ha llegado al 6 por 100, el efecto perjudicial se ha manifestado.

Conservación de las vías pecuarias

En virtud de las conclusiones adoptadas por el congreso nacional de Ganaderos, acerca de la importante cuestión de la conservación de las vías pecuarias, se solicitará próximamente del Gobierno que lleve, dentro del más breve plazo posible, á las Cortes un proyecto de ley fijando el carácter de bienes de dominio público que tienen las vías pecuarias, y que, por tanto, no pueden prescribir, ni ser objeto de posesión, ni cabe legitimar las roturaciones que en las mismas se hagan; que la Administración está obligada á restablecer y reivindicar las que hayan sido usurpadas, cualquiera que sea la fecha de la intrusión, y que, como exceptuadas de la desautorización, no pueden enajenarse, necesitándose una autorización especial de las Cortes para la venta de aquellas que se demuestre no ser necesarias á la ganadería.
También deberá en ese proyecto autorizarse al ministerio de Agricultura para

que, previo informe de la Asociación General de Ganaderos y de las corporaciones ó entidades que pudieren estar interesadas en el asunto, pueda acordarse la permuta de trozos de vías pecuarias que se consideren útiles á la agricultura, y, además, tengan por principal objeto facilitar el tránsito de los ganados.
Se prescribirá igualmente que si por la Hacienda se enajenaran vías pecuarias ó fincas en que éstas radiquen, sin exceptuarlas, se entenderá que aquéllas siguen subsistiendo, sin que se pueda impedir el paso de los rebaños por ellas; quedando al comprador el derecho de hacer á la Hacienda las reclamaciones que correspondan.
Y, por último, que los deslindes y amojonamientos de las vías pecuarias se ejecuten simultáneamente y por el personal técnico del servicio agronómico, ó, en su defecto, por persona técnica con asistencia de un representante de la Asociación General de Ganaderos del Reino.

OBRAS Y ARTISTAS

Varias provincias

Ayer se inauguró el teatro-circo de la Coruña, con la Compañía que dirige el primer actor D. Julio Nadal.
A segunda hora estrenaron la zarzuela de Arribech *Los chicos de la Escuela*.
En el Coliseo Grande de Córdoba se estrenarán muy en breve dos zarzuelas de costumbres aragonesas. La una se titula *El nublo*, y la otra *La moña*. La música es del maestro Roch.
En el Teatro Principal de San Sebastián se ha verificado el estreno de la obra póstuma de Eusebio Blasco, *La volinera de Campiel*.
La semana entrante debutará la Compañía de Enrique Chicote con *La Camarona*, *La última copa*, *Los granujas* y *La perla negra*.
Anoche debutó en el teatro de verano de Alicante la bellísima triple Amparo Taberner. Obtuvo muchos aplausos.
La Compañía que actúa en el Teatro Principal de Avila, dirigida por el primer actor D. Manuel Balmaña y en la que figuran las actrices Elvira Pardo, María Geijó y Mercedes Guerra, estrenará dentro de pocos días el boceto dramático titulado *Lucha eterna*, original de nuestros amigos y compañeros en la Prensa D. Víctor García Olalla y el oficial de Administración Militar don Enrique La Gasca.
En la población hay grandes deseos de conocer la citada obra, por ser el Sr. La Gasca uno de los periodistas más conocidos de la provincia.

Un ahogado

FOR TELEGRAFO
SERVICIO ESPECIAL DE «EL GRÁFICO»
Vigo 17 (11 noche).
Esta tarde, un individuo llamado Benito Pinto, de oficio cantero, de diez y siete años de edad, fué á bañarse, perdiendo pie y yendo al fondo del mar.
Algunas personas acudieron á su socorro y lo extrajeron en muy mal estado.
Benito Pinto falleció á los pocos momentos de ser sacado á tierra.

DE GIJON

FOR TELEGRAFO
SERVICIO ESPECIAL DE «EL GRÁFICO»
Un muerto en riña.—La Sociedad general de Caza.—La Biblioteca Popular.
Gijón 18 (11 mañana).

Esta mañana, en las primeras horas, hallándose en el establecimiento titulado «El planeta», situado en el muelle, un mozalbete apellidado Rubiera, natural de Oviedo, y el joven obrero apodado *el Páltillo*, de esta vecindad, después de haber pasado la noche juntos de francachela, el primero dió una puñalada al *Páltillo* en el corazón, dejándolo muerto en el acto.
Según se dice, entre el muerto y el matador ni medió cuestión, ni existían resentimientos de ninguna clase.
El agresor fué preso.
En junta general celebrada por la Sociedad de Caza y Pesca se ha acordado que su directiva haga una visita al conde de Romanones, cuando venga á Gijón, y ponga á su disposición los salones del local que la Sociedad ocupa.
La inauguración de la Biblioteca Popular, creada por el Ateneo y el Casino Obrero, se efectuará el día 20.
Presidirá el acto el conocido autor cómico Ramos Carrión.

LO DE LOS BILLETES

¿PLANCHA POLICIACA?

Ampliamos y aclaramos á continuación, con informes completos, la noticia que sobre el descubrimiento de una falsificación de billetes ya en otro lugar de este número.

Una confidencia

En el mes de Octubre del pasado año se presentó un joven en la Jefatura de Vigilancia del distrito del Hospital, y puesto al habla con el capitán jefe, Sr. Zavaleta, le denunció que en el domicilio del conde republicano D. Félix Jaime había una importante fábrica de billetes falsos del Banco de España.

El confidente, antiguo operario del Sr. Jaime, denunció hechos tan concretos del negocio que el Sr. Zavaleta tomó nota preferente de la confidencia y comenzó con gran actividad los trabajos para el descubrimiento de la falsificación.

En busca de la fábrica

Por aquella fecha el Sr. Jaime se había establecido en una casa de los Cuatro Caminos, donde montó su taller de dibujo y fotografiado.

A los dos meses de vivir en los Cuatro Caminos se trasladó á la calle de Bailén, número 26, donde continuó trabajando en su oficio, y como el negocio marchaba viento en popa, admitió diez ó doce obreros, necesarios para atender á los innumerables encargos de trabajo que recibía.

La Policía seguía la pista al Sr. Jaime, no decidiéndose á detener á dicho señor por miedo á que resultase fracasado el servicio.

El Sr. Jaime, no muy contento con su nueva vivienda, buscaba sin cesar otra casa que reuniera todas las condiciones apetecidas por él para la fácil explotación de su industria, y á los pocos días halló un piso principal en la calle de la Redondilla, núm. 8, adonde se trasladó la familia del Sr. Jaime.

En la nueva casa montó el Sr. Jaime su taller, surtiéndolo con maquinaria

moderna que adquirió en un viaje que hizo á París.

Actúa la Policía

El Sr. Zavaleta informó al señor conde de San Luis de cuanto ocurría, poniéndole en antecedentes de la confidencia que se le había hecho y de los constantes traslados de domicilio del Sr. Jaime, que con ellos, sin dnda alguna, preparaba la emboscada. El gobernador le aconsejó que verificara un registro domiciliario, para ver si era cierto que el conde federal se dedicaba á la fabricación de billetes.

El capitán Zavaleta, cumpliendo las órdenes de su jefe el gobernador, fué anoche al Juzgado de guardia, solicitando del juez Sr. Azopardo el oportuno mandamiento de registro.

El Sr. Azopardo puso algún reparo en conceder al capitán lo que pedía, pero como éste insistiera en la importancia de la falsificación, complació entregándole el deseado mandamiento.

Ya con él, el Sr. Zavaleta intentó despistar á los periodistas que por la noche concurren al Juzgado de guardia, quitando importancia á la diligencia que con el mandamiento judicial iba á llevar á cabo.

El registro.—¿Dónde están los billetes?

El Sr. Zavaleta, acompañado de varios guardias de vestidos paísanos, se presentó esta mañana, á las siete, en la calle de la Redondilla.

Por la portera de la casa supo que el Sr. Jaime había salido anoche de viaje, acompañado de su hijo mayor, que cuenta unos diez y seis años de edad.

Algo contrariado por el inoportuno viaje del perseguido, subió al piso principal, donde le recibió la señora, acompañada de varios hijos de corta edad.

La pobre señora, al saber el deseo del capitán Zavaleta, se acobojó tanto, que sufrió un ataque.

Un poco repuesta del accidente, no mostró ningún inconveniente en que la Policía practicara el registro, pues iba á resultar por completo infructuoso, porque su esposo no se dedica á la ilícita industria de que se le acusa.

El Sr. Zavaleta, seguido de sus subordinados, comenzó el registro por las piezas interiores y no dió el resultado apetecido por el capitán-delegado.

Después comenzaron por el taller del Sr. Jaime.

En él encontraron máquinas modernas de gran valor, que se utilizan para la ampliación del dibujo ó fotografía en el fotografiado.

Como en dicho taller no encontraron ningún billete falsificado ni piedra litográfica para fabricarlos, decidieron pasar al despacho del dueño de la casa, donde también el resultado fué negativo para el fin que perseguían.

Cansados los policías de tan infructuosa labor, dieron por terminado el registro á las tres de la tarde.

¿Dónde está Jaime?

El Sr. Zavaleta preguntó á doña Carmen Martínez, esposa del Sr. Jaime, si sabía en qué punto se encontraba su marido, no obteniendo de dicha señora ninguna respuesta concreta, pues su esposo había marchado al Norte, ignorando el punto donde se encontrará.

Al hacerla notar la precipitación de tan extraño viaje, respondió doña Carmen que había sido obligado por la mala salud de su hijo, que es á quien acompaña el Sr. Jaime.

Los peritos

Antes de terminar el registro llegaron á la casa donde se verificaba un ingeniero del Banco de España y un maquinista de la Casa de la Moneda.

Ambos coincidieron en que las máquinas del Sr. Jaime lo mismo son utilizables para el oficio á que dicho señor se dedica que para la fabricación de billetes.

El Sr. Jaime

Es conocidísimo entre los republicanos. En la actualidad ocupa el cargo de vicepresidente del Círculo Federal.

Antes de casarse fué dibujante del Banco de España, y, según noticias que la Policía nos ha facilitado esta mañana, estuvo complicado en una falsificación de billetes, que lo obligó á dejar el des-

tino que en nuestro primer establecimiento de crédito desempeñaba.

Más trabajos

La Policía no se da por vencida. Hoy comenzarán nuevos trabajos que pongan en claro si se trata de una verdadera fábrica de billetes falsos, ó si como pudiera suceder, es una confidencia falsa, quizá inspirada en una venganza.

También se han dado las oportunas órdenes para que el Sr. Jaime sea capturado.

La última zafra

Los datos de producción que publica la Dirección general de Aduanas referentes á la zafra actual (Enero á 30 de junio), comparados con igual período de 1903, arrojan los siguientes resultados:

De las 32 fábricas dedicadas á la mollienda, han trabajado en esta zafra 26, contra las 28 que actuaron durante la anterior.

La caña entrada en ellas han sido 281.031.161 kilogs., contra los 205.298.102 del año 1903, y el azúcar onvasado se eleva á 20.018.997 kilogs. contra los 19.848.553 del pasado año.

Como resultado total de la zafra, se ofrece en favor de 1904, 55.733.062 kilogramos más de caña y 170.414 de azúcar producidos.

GACETA

El diario oficial publica hoy las disposiciones siguientes:

Ministerio de Hacienda.—Real decreto autorizando á la Administración de la Fábrica Nacional de la Moneda y Timbre para contratar directamente con la casa Richard Gans la adquisición de cuatro máquinas con destino al timbrado de sellos.

—Otro nombrando vocal de la Junta de Aranceles y Valoraciones á D. Joaquín Casanovas.

Agricultura, Industria, Comercio y Obras públicas.—Real orden declarando de texto para la enseñanza agrícola en los cuarteles la Memoria-cartilla agrícola de los Ingenieros agrónomos D. José de Aves, D. José Robles y D. Manuel Rodríguez.

Aprovechamientos de las algas marinas

Una característica de las modernas industrias químicas.—Lo que pueden dar las algas del mar.—Fundamentos de su explotación.

Es un aspecto de los más singulares de las mayores industrias químicas el utilizar en calidad de primeras materias ciertas sustancias naturales, cuando no residuos de determinadas operaciones, á los cuales realmente da valor, nada escaso por cierto, el ingenio y la inventiva, puestos en legar transformados de muy diversos modos, produciendo en tal serie de cambios numerosos cuerpos nuevos ó bien otros susceptibles de multitud de aplicaciones y tejidos como base en variadas importantísimas industrias. Hay una suerte de empeño en sacar muchas cosas de cuanto, al parecer, sirve para muy poco, y es labor artística en sumo grado la de investigar en tal sentido, con el fin de llevar á la fábrica lo que en fuerza de paciente trabajo se descubre en el laboratorio, después de infructuosas tentativas y multiplicadas experiencias.

Pruebas de esto halláanse numerosas, y sólo recordaré cómo la industria más adelantada del ácido sulfúrico puede reducirse, en último término, al aprovechamiento del aire y de los residuos de la vitrificación de las piritas cupríferas; la de la sosa cáustica sólo gasta sal común, en cuanto los demás cuerpos que en ella intervienen son regenerados sin pérdida notable; y vale citar como de escorias del beneficio del hierro pueden salir vidrio y abonos fosfatados, y de los residuos salinos de las melazas, que á su vez son también residuos, proceden varias sales potásicas; á la propia categoría pertenecen benzoatos y toluenos, puntos de partida de series y series de materias colorantes, y en residuo de muy dificultosas operaciones metalúrgicas continúan las famosas sustancias radioactivas con los singulares metales polonio y radio. Así, no iría descamado quien definiere el conjunto de los actuales métodos de investigación científica y de los procedimientos industriales, consecuencia inmediata suya, como el arte de dar valor á cosas que de suyo no lo tienen; y el que observe la medida en que la industria química ha contribuido al adelanto y prosperidad de Alemania, donde

alcanza el máximo desarrollo, comprenderá la exactitud del concepto.

De las sustancias naturales, cuya explotación se hace casi sin dispendios, de las cuales pueden sacarse considerables provechos, ciertas especies de algas marinas han sido ya de larga data estudiadas, á causa de ser excelente primera materia del *iodo*, que de sus costras se extrae en gran cantidad. Para estas mismas algas y otras, sin duda bastante menos ioduradas, han hallado varios empleos útiles, ciertamente, pero llevados á cabo por sistemas muy primitivos, nuestros labradores vecinos de las costas, quienes, buscando en el mar todas sus remedios, suelen recoger en todo tiempo, y en particular en el de las mareas vivas, cuantas algas arrojan á las playas. Apenas escurrida el agua que las envuelve, cargan las ligeras, de un tinte color verde y con el aspecto de recortaduras de papel, y las llevan para usar como abono, extendiéndolas por la tierra, sin enterrarlas las más de las veces. De otras algas largas, gruesas, de color oscuro y que parecen cubiertas de gelatina, hacen montones, que dejan en la misma playa, y sólo las emplean cuando las plagas están medio podridas, y suelen apreciar sobre las demás las que son á manera de cintas verdosas, muy suaves al tacto y bastante elásticas y consistentes, no estando secas.

Tomemos aquí dos suertes de aplicaciones de un abundante producto natural, fundadas precisamente en la diversa naturaleza de las materias que lo forman y constituyen. En primer término, la sustancia orgánica, más ó menos nitrogenada, que forma el organismo de las algas, sea de calidad de abono, aumentada con las sales minerales alcalinas y fosfatos que puedan contener. En segundo término, sus costras fijas son la mejor y más excelente primera materia del *iodo*. Y resultaría que, atendiendo á la aplicación puramente agrícola, sería inmejorable conservar la parte orgánica, que sólo en la tierra, con extremada lentitud, se destruye, proporcionándole elementos de fertilidad, y mirando exclusivamente la aplicación química, se deba comenzar destruyendo lo orgánico al incinerar las algas, pues en los residuos minerales es donde el *iodo* se contiene. Juzgando de buenas á primeras, creyérase incompatible estos dos aprovechamientos pri-

mordiales de las algas marinas, en particular de las llamadas *fucus*.

Buscando cabalmente medios de compaginarlos, dieron en la flor de investigar, con verdadero afán, todo lo utilizable en las algas contenidas, fundando así lo que pudiera calificarse como sistema racional de su aprovechamiento, y hay excelentes fábricas donde se practica con notorias ventajas: trócase, en definitiva, de extraer el *iodo*, obtener la mayor suma de sales solubles y productos minerales, por lo general ioduros, dejando incoólume la materia orgánica, la cual, antes de ser empleada en calidad de abono, todavía es susceptible de producir ciertos cuerpos útiles.

En resolución: las algas marinas, particularmente las incluidas en ciertas familias botánicas bien caracterizadas, son excelente primera materia, de la que derivan, mediante operaciones practicadas en grande: el *iodo* y diferentes ioduros, como los de potasio, sodio, plomo y mercurio; el *iodoformo*, el *bromo* y el bromuro de potasio; los cloruros de potasio y de sodio; los sulfatos de los mismos metales; las barrillas naturales, antaño tan cuidadosamente explotadas en España, y sus residuos utilizados en la fabricación de abonos minerales; esto quedaba antes en las costras que de la parte orgánica procedían.

Los llamados extractos de plantas marinas, ciertas gelatinas y materias gomosas, otras apropiadas para dar apresto á las telas, algunos productos alimenticios, una sustancia particular, que tiene su aplicación en los acumuladores de electricidad y aún quedan residuos para emplear como abono, en lugar de las algas enteras conforme al usar las arroja á las playas, siendo en extremo ventajoso por todos estilos el nuevo sistema. Fúndase en el estudio y conocimiento perfecto de la materia que componen las algas, y consecuencia de ello es el no quemarlas para mejor aprovecharla.

Lejos de residir, como antes, el fundamento del beneficio de las plantas marinas en la destrucción de la sustancia orgánica que las constituye, con el fin de extraer de las costras el *iodo*, ó en su empleo íntegro como abonos, ahora está en separar la parte mineral de la parte orgánica, sin destruirlas, conservando lo útil de cada una y obteniendo gran copia de productos intermedios y derivados. É sea

dando valor á cosa que por sí no lo tiene.

Consistió todo el progreso en cambiar el sistema de explotar las algas, sustituyendo el empleo de las incineraciones con disolventes apropiados, cuyo oficio se concreta á separar los elementos minerales, y sobre todo el *iodo*, haciéndole formar combinaciones de relativa estabilidad, las cuales son sometidas á ulteriores tratamientos, con objeto de aislarlo. No es otro el disolvente sino la propia agua del mar, hecha alcalina por haberlo añadido tal; este líquido, puesto en contacto de las algas, disuelve las materias minerales que contienen, y prolongando el tratamiento se apodera del *iodo* y de varias sustancias mucilaginosas, cuya separación no es difícil, y constituyen un subproducto nada despreciable; después se precipita el *iodo*, que, ya sólido y separado del líquido, es disuelto en el sulfuro de carbono ó el aceite de petróleo, de nuevo precipitado y purificado más tarde mediante sublimación, si no se invierte en fabricar ioduros alcalinos. Prefieren algunos, ahorrando con ello largas operaciones, añadir á los primeros líquidos iodurados hipoclorito de calcio comercial y acetona ordinaria para formar *iodoformo*, cuya purificación es sencillísima, y no sólo por sí mismo constituye muy útil producto, sino que no ofrece dificultades su descomposición y el aprovechamiento de cuanto *iodo* contiene.

Mezclados con la parte soluble mineral de las algas van ciertos productos, mucilaginosos y gelatinosos, separables en los tratamientos de los líquidos, en condiciones de ser utilizados, y queda por residuo la mayor parte de la materia orgánica de las algas, para extraer de ella buen número de cuerpos, restando aún algo utilizable en calidad de abono, bastante mejor que las algas empleadas conforme se recogían en las playas.

No se trata, en verdad, de prodigios nunca vistos, ni de asombrosos descubrimientos, sino únicamente de hacer ver los magníficos resultados del minucioso estudio de la materia de las algas marinas y las consecuencias de perfeccionar sin cesar los sistemas de investigar en los laboratorios, cultivando la ciencia pura que de ella vienen los adelantos industriales de todo género, y ella es la que ha enseñado á convertir en cosas de mucho valor las que por sí mismas no lo tienen.

José RODRÍGUEZ MOURELO

NO HAY DEBILIDAD

ANEMIA, POSTRACION, CLOROSIS, CONVALENCIAS

QUE RESISTA A LAS GRAJEAS DE HIERRO COGNET

EL MAS PODEROSO TONICO y REGENERADOR de la SANGRE

PARIS. 43. Rue de Saintonge y en todas las FARMACIAS

Antigua agencia STORR

ANUNCIOS

PARA TODOS LOS PERIODICOS

POSITIVA ECONOMIA

Reina, 45, 2.º derecha.

Teléfono 805, MADRID

Esquelas de defunción y aniversario.—Combinaciones especiales para anuncios, con grandes ventajas para los señores anunciantes.

Tarifas de precios, se envían gratis á quien las pida á las oficinas.

THE BERLITZ SCHOOL OF LANGUAGES

ENSEÑANZA PRÁCTICA

LENGUAS VIVAS

PARIS, 1900, DOS MEDALLAS DE ORO

160 SUCURSALES EN EUROPA

CALLE DE PRECIADOS, 5, PRAL.—MADRID

BARCELONA: Rambla de las Flores, 17.—SEVILLA: Méndez Núñez, 19.—VALENCIA: Pintor Sorolla, 11.—BILBAO: Campa de Albis, 1.—CARTAGENA: Calle Jara, 26.—MALAGA: Alarcón, Luján, 3.—CORDOBA: Ambrosio Morales, 2.

DIBUJOS PARA HACER COLCHAS, CUELLOS

Stores, brise-bise, mantelerías, estolas, albas, etc. de ENCAJE INGLÉS, RICHELIEU, BOLILLOS

Malla para bordar y toda clase de labores de señora envía á provincias. J. Bautista, Eguilaz, 3, principal izquierda (esquina á Sagasta). Madrid. Se remiten tarifas gratis á quien las pida.

5.000 ptas. de regalo

á los consumidores de la inmejorable

AGUA DE COLONIA DE B. F. SENOVILLA

Al poseedor de la botella cuyo número estampado en el reverso de la etiqueta sea igual al favorecido con el premio mayor de la LOTERIA NACIONAL del sorteo que se ha de celebrar el 23 de Diciembre de 1904, se le regalarán CINCO MIL pesetas, que podrá hacer efectivas ante Notario en la Fábrica de Perfumería de B. F. Senovilla, 1, Alonso Heredia, 1, MADRID. De venta en las principales casas de Madrid, provincias y extranjero.

“LOS TIROLESES,” EMPRESA ANUNCIADORA

Rápidas propagandas

Anuncios en todos los periódicos del mundo

GRANDES DESCUENTOS

COMBINACIONES VENTAJOSAS PARA LOS SRES. ANUNCIANTES
PUBLICIDAD EN TODOS LOS SISTEMAS CONOCIDOS
PIDANSE TARIFAS

OFICINAS

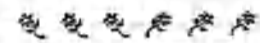
CONDE DE ROMANONES, 7 Y 9, ENTRESUELOS

Juan Caballero

MADRID BILBAO

IMPORTADOR de MAQUINARIA

PARA LA INDUSTRIA



Representante de las principales casas

del extranjero, único de la muy renombrada de J. G. Schelter, DE LEIPZIG, y renombrada fundición tipográfica J. G. Schelter y Giesecke,

constructores de la MUNDSBRENT

y PHONIX (Leipzig)

La Sociedad Geneste Herscher

42, RUE DU CHEMIN-VERT. PARÍS

Fundada en 1794

es la más antigua y la más importante del mundo para la fabricación del Material de Higiene.

Dicha Sociedad provee:

En Francia.—Al Estado, al público en general, á la ciudad de París, á la Prefectura de Policía, á todos los Hospitales y á todas las Administraciones.

En el extranjero.—A la mayor parte de los grandes Gobiernos y en especial á España.

Calefacción.—De los grandes Establecimientos, Teatros, Palacio de Justicia, Hoteles particulares.

Saneamiento.—Trabajos de alcantarillado para ciudades, colección completa de aparatos para las habitaciones.

Desinfección.—Material completo para combatir la propagación de las enfermedades contagiosas del hombre y de los animales (sudaderos ó estufas, pulverizadores, aparatos al formol, etc.)

Lavado.—Material completo para todas las instalaciones, grandes, medianas ó pequeñas (Hospitales, Liceos, Cuarteles, Hoteles, Escuelas, etc.)

Se envían gratis, á petición, planos y documentos completos.

DESINFECCION DE LOCALES POR EL FORMOL



OPERATION DE DESINFECTION AU FORMOL EFFECTUEE AVEC L'APPAREIL GENESTE HERSCHER

En virtud de la nueva ley sobre higiene, la desinfección de los locales se ha hecho obligatoria, y nada tan eficaz como el formol para realizarla. Emplease éste con preferencia á todos los demás desinfectantes, por la rapidez del trabajo, su poder destructor de los microbios patógenos y la facilidad con que se maneja el aparato anticubierta.

La Sociedad Geneste Herscher construye gran número de dichos aparatos, entre los cuales recomienda muy especialmente los del doctor Moton, que reúnen todas las condiciones necesarias para el servicio público. Estos aparatos son sencillísimos, y como funcionan sin presión sensible, no tienen el peligro de una explosión. Colócanse fuera de los departamentos que haya que desinfectar, y pueden servir para varias operaciones consecutivas, utilizándose en él el aldéid. fórmico del comercio, tan recomendado hoy día.

En fin, con dicho aparato puede desinfectarse completamente una habitación, ó local, por grande que sea, costando tan sólo unos dos céntimos cada metro cúbico.

HAY TRES MODELOS DE APARATOS

El pequeño (núm. 1), 175 ptas. • El grande (núm. 2), 350 ptas. • El grande sobre ruedas, 500 ptas.

Franco hasta la estación de Irún; es decir, que la aduana y el transporte en España son de cuenta de los destinatarios.

CAPITALES

Desde 1.000 pesetas, y manejados por sus dueños, si así lo desean. Buena renta y segura, por llevar veinte años de práctica. San Bernardo, 23, pral. De 10 á 12 y de 6 á 8

CRISTÓBAL DE CASTRO

Rusia por dentro

Aparecerá en breve

CUENTOS EN PAPEL DE OFICIO

POR

NICOLÁS DE LEYVA

TRES PESETAS

De venta en la Administración de El Imparcial, Descuentos á los corresponsales y libreros.

OFICINAS Y TALLERES

COED

EL GRAFICO

Marqués de la Ensenada, 8

Precios de suscripción:

MADRID	UNION POSTAL
Un mes... 2,50 pts.	Tres meses... 25 pts.
Tres meses... 7 "	Seis meses... 45 "
Doce meses... 28 "	Doce meses... 80 "

PROVINCIAS Y PORTUGAL
Un mes, 2,50 pts.—Tres meses, 7,50 pts.—Seis meses, 15 pts.—Doce meses, 30 pts.

Diez céntimos número.